

CANTOS DEL HOGAR

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito



REF. N° ... 1.593

FECHA DE CONSTATAACION . Diciembre 1.950....

VALOR S/. 20,00.....

CLASIFICACION

Mercedes S. de Moscoso

Cantos del hogar



QUITO

TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

1908

Leyendo tus versos

Fue recorrido estas páginas, querida hermana mía, bajo la impresión del asombro que penetra en una galería de plúteros y se extasia ante las concepciones del arte. ¿De dónde has sacado esos colores más bellos que los de la naturaleza tropical que nos rodea; esas acentas que ningún pájaro de nuestros bosques pudiera imitar; esas notas que Beethoven y Schubert hubieran querido adlicinar para sus melodías?

Loco de mí que no he sabido comprenderla, teniendo como tengo hijos adorados y bella y santa compañera de mí infelizada y dolorosa existencia. Toda con inmensa poesía existe en tu corazón de esposa y madre, como existe el azul en el cielo, el verdor en las selvas de nuestra tierra, la hermosura en la garganta de las aves que pueblan esas selvas y la inspiración en el cerebro del genio.

Feliz tú, que en medio de los pesares y trabajos de la existencia no has perdido la fe. ¡Debo ser tan bello creer! Feliz tú, que en medio de tus pesares, hallas, como la mujer fuerte del Evangelio, la energía suficiente para infundir aliento al ser armado y el valor para apartar abrojos y espinas de la senda que

comienzas á cruzar tu hija y tus notasuelas, á la sombra del manto de tus virtudes!

Todos tus versos me gustan; en todos hay esa ternura inagotable que ni se aprende ni se estudia; esa espontaneidad que cuando se buscará en las obras públicas á cínice de los modernistas enamorados de la forma; pero de quienes se burla Tolstói, que comprende á los decadentes por la decadencia del arte.

Tienes el alma de poeta como Tula Avellaneda y como Dolores Veintemilla.

Mi visita al hogar feliz de tu hija adorada, después de largos años de ausencia, será el consuelo supremo de mis prostreros días. He besado la casta frente de esa madre á diecischo años; he suspirado en medio de mis dolores con las gracias infantiles de tus nietecitas, que me recuerdan las de mis hijas, y en medio del horror de la lucha y de la negrura de las decepciones, me han alumbrado los destellos de tu poesía, como si fueran rayos de la luna bendita que formaba nubes sagradas sobre las cabezas de los viejos padres de nuestra alma, que descansan para siempre en la paz del sepulcro.

Canta así, siempre, alonda cuajada del ideal y bañada por la aurea y argentada aurora eterna de la fe.

Y recuerda que allí, lejos, en extranjeros lares, hospitalarios y queridos, hay un corazón que te comprende y que envía á otros corazones á que amen á la musa melancólica y tierna, que tiene para ellos el mismo cariño que tuvo para mí.

Y acepta un beso de tu hermano

Nicolás Augusto

MI LIBRO

A mi esposa.

Como pétalos suaves de magnolin,
son de mi libro azul las hojas blancas,
pero en éstas se miran hondas huellas
de apasionados besos y de lágrimas.

Por eso te lo ofrezco; en cada gota
yo dejé para tí pedazos de alma;
cerca al verso que gime, va la estrofa
que llora y juega, que solloza y canta.

Junto á la frase grave, otra ligera,
junto á la flor que se abre, azules alas,
todo un nido y un huerto, vida mía,
con sus aromas y sus rubias pajas

Quando tengas el libro entre las manos,
pón el oído cerca de sus páginas
y oirás como se quejan mis dolores
y oirás como murmuran mis plegarias.

He ido dejando en él hora tras hora
giroues de mis muertas esperanzas;
con ramas de ciprés y siemprevivas,
se adornan tumbas y se cubren lápidas.

Guárdale junto á tí cuando la muerte
que todo lazo terrenal desata,
hiele la mano que trazó temblando
frases tan negras en las hojas blancas.

Este libro, mi bien, es mi tesoro,
no poseo riquezas, joyas raras,
y te doy lo que puedo, lo que tengo,
notas que arrollan y á las veces hablan.

Déjalas que murmuren dulcemente
como arroyuelo que jugando pasa,
y cuando ya no exista, entre sus hojas
búscame siempre y hallarás mi alma.



COMO ESCRIBO



La luz del sol me daña: por la tarde
llamo á mis composieras, á las sombras,
y pensando en mis muertos y en los que amo
de memoria compougo mis estrofas.

Surgen del alma débiles y tiernas
para arrullar mi sueño, son palomas
que abandonan el nido ya muy frío,
pues cayeron las flores y las hojas.

Las dejo que me arrullen, con el alba
abro mi libro azul con líneas rojas,
y las diseco allí como si fueran
pensamientos ó blancas mariposas.

Así es como las creo y nunca cuido
del sentido del verso ó de la forma,
que broten como brotan de las plantas.
lírios azules y encarnadas rosas.

Mi cerebro sin luz, jamás podría
forjar idilios de color de aurora,
esos que surgen bajo forma extraña
llevando una caricia en cada nota.

Yo desconozco el arte; no construyo
estancias con jacinatas ni magnolias,
mi musa no se envuelve en el ropaje
del azul de los cielos y las olas.

Se presenta muy triste y embutida
envuelta en el misterio de las sombras,
sin otro adorno en la cabeza rubia
que una ave blanca con las alas rotas.

Por eso mis estrofas tan amadas
son de aquellas que gimen y sollozan;
con la noche despiertan á la vida
sin anhelos de aplausos ni de gloria.

Allí en el libro azul, muy en secreto
guardo mis aveceitas melancólicas,
como guardé de niña las muñecas
de claros ojos y cabezas blondas.

Ya sabes como escribo . . . Te sorprendes,
tú que conoces mis tristezas hondas?
deja que las expreso en mi ignorancia
como expresan sus quejas las alondras.





CREPUSCULO

Otra vez desfalleces y en mi alma
no hay la fuerza gigante de otros días,
no puedo ni con frases ni con besos
desterrar de tu ser la niebla fría.

Los años han pasado, los pesares
se llevaron mis sueños y mis risas;
los sueños son muy hiel, aves vijeras
y las risas, estrellas fugitivas.

De la edad las amargas realidades
lanzan ya triste adiós á esas mentiras;
lo cierto es el dolor, los desencantos
que ennegrecen el cielo de la vida.

Por qué te abates, pues, si ya lo sabes
aún sangran de tu pecho las heridas
y el destino te ofrece nuevas luchas!
yo no puedo luchar, estoy vencida.

El huracán en su furor terrible
de cuajo arranca la robusta encina,
y las sombras de noche tempestuosa
cubren los astros que en el cielo brillan.

Así los desencuentros y tristezas,
esas tristezas hondas, sin medida,
matan la fe, las esperanzas matan
y dejan en el alma sólo ruinas.

Ya no puedo luchar, estoy cansada,
soy una pobre, débil golondrina
que retorno al hogar rotas las alas,
de padecer y de volar rendida.

Ya no sueño, mi bien, es menos triste
vivir de realidades que fatigan,
que esperar en quimeras engañosas
y verlas convertidas en cenizas.

Si huyeron ilusiones y esperanzas,
si al nacer se murieron nuestras dichas,
no florecemos, amor, es un consuelo
ir por el mundo con la frente limpia.

No es crimen la pobreza, ve adelante;
yo aparto de tu senda las espinas,
cuando desmayas, en mi amante seno
tus sinsabores y dolor olvida.



A MI MADRE

Madre, á tí vengo, me escuchas,
Sobre el mármol que te guarda,
tiemblan como aves heridas
mis más caras esperanzas.

Ya no existes!... Cómo pude
dejarme arrancar el alma,
luz bendita de mi mente,
rosa de mi huerto pálido!

Aquí estoy, vengo á rezar
ante la insignia sagrada
que se eleva en tu sepulcro
y regarlo con mis lágrimas.

Desde que partiste, madre,
ni una ilusión me acompaña,
yo las ví tender el vuelo
y arrebatarte en sus alas.

En el hogar se extinguieron
del sacro fuego las llamas
y las curicias que animan
y las conchas que cantan.

Y yo no estuve á tu lado
y sólo manos extrañas
sobre tu pecho bendito
cruzaron las tuyas blancas.

Perdón, madre! . . . Si supieras
cuánto en el cielo llorarás
quiero ser buena, muy buena
y pienso en odio y venganzas.

Cuando á tí vengo, tu sombra
bella ante mí se levanta,
y se apagan mis rencores
y mis pesares se calman.

Oh, madre, bendita sea
esta lúgubre morada
donde mis tristes suspiros
traduce el eco en palabras;

donde siento que se ngitan
á mi calor tus entrañas
y el perfume de tus besos
viene á refrescarme el alma.

Adiós! Me vuelvo al hogar
donde en las noches calladas
mientras te busco en el cielo
la dicha á mi lado canta.

Mis dos amores me esperan;
la niña risueña y blanca
que fué ayer tu dulce encanto
y es mi celeste esperanza;

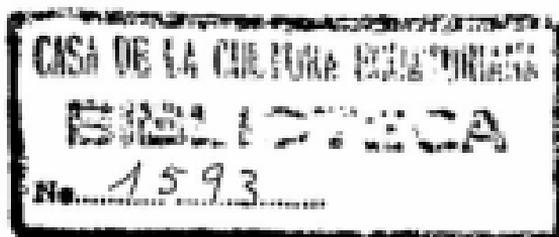
y mi idolatrado esposo,
noble sér que tanto me ama,
el que en mis horas de duelo
me consuela y me levanta.

Adiós, madre! duermas en paz
yo á tí volveré mañana
cuando despierten las aves
y luzca en oriente el alba;

Que yo también soy una ave
que tiene aterida el alma
y busca el suave calor
de tus besos y tus alas.







NOTAS

Riela en el mar la luna pensativa
mientras gimen las olas
y en el caliente nido se adormece
exenta de cuidados la paloma.
Sobre el oscuro azul de las montañas,
como brillante gota
una estrella despide dulcemente
puros efluvios de color de rosa.

Apenas como niebla se divide
allí lejos la costa,
con sus yedras de espumas coronadas
y sus abruptas rocas.

Sobre la mar anubre
proyecta leve sombra
como de ala de cisne en quieto lago;
una ligera góndola.

Y suspiran los cilfos de la noche,
el águila caudal las nubes toca
y en las vírgenes selvas, de los vientos
se pierden al nacer las claras notas.

Entre las blancas manos
tiene mi hija una flor que se deshoja,

y se entretiene en arrojar los pétalos,
al seno misterioso de las olas.

De pronto sus mejillas palidecen
y en sus ojos asoma
una lágrima pura que se pierde
en sus dedos de rosa.

Beso su frente y tierna le pregunto:
—Mi vida, por qué lloras!

Y sin poder hablar, triste señala
como se pierde en el mar las hojas.

Y parece que el mar se conmoviera
al verla tan hermosa,
porque son sus murmullos como el canto
que modula la tórtola.

Atrayéndola á mí:—Niña, le dije,
hoy que alumbras tu ser límpida aurora,
presientes ya los males de la vida
y por eso las lágrimas te ahogan!
Así como se van esos fragmentos
entre las verdes olas,
se van las ilusiones y nuestra alma
se queda triste y sola.

Ellas de todo espíritu elevado
el universo forman,
universo de luz, en donde giran
como alas de rosadas mariposas.

Y cuando alzan el vuelo y como nubes
allá en el infinito se evaporan,
se escucha así como el tañido triste
de las campanas cuando á muerto doblan.
Haz por que vivan las doradas tayas
como las frescas rosas
que en búcaros de nieve transparente
se elevan en tu alcoba.

Y si miras mañana, vida mía,
cerrarse sus purísimas corolas
y sientes en tu ser algo muy triste
que tu alma virgen sin piedad destroza;
no llores ni te abatas: no hay tesoro

como virtud y boun
y una conciencia limpia en la que vierta
la inocencia su aroma.—
Así le hablé, mas ella pensativa,
perdida la mirada entre las olas
no me escuchaba ni sentía los besos
que yo dejaba entre sus trenzas blondas.
Y velaron la noche densas nubes
y pasaron las horas
ella mirando el mar y yo gimiendo
como gime en el nido la paloma.





EL TRAJE DE BODA

—En qué piensas, hija mía?
—Pienso en mi noche de boda
al ver ese lindo traje
risueño como la aurora.
—Cuántos misterios encierra
hija, un vestido de novial
—Yo pienso que tienen alma
esas flores y esas blondas.
—A lo menos, la ilusión
hace su nido en las hojas
de los blancos azahares
que lo embellecen y adornan.
—Y dura lo que la vida?
—No, muy pronto se evapora,
que las ilusiones viven
lo que en el prado las rosas.
Son estrellas fugitivas,
tristes y débiles notas,
son perlas que vierte el alba
y el viento las seca y borra.
—Pienso, madre, que las más

vivirán frescas y hermosas.
— Si pliegan, hija, en tu nido
las alas blancas y rojas.
Ayl que la vida es un mar
y presto arrastran las olas,
todas las dichas soñadas,
nuestras esperanzas todas.
Entonces, niña adorada,
¿con qué amargura se llora
al ver en nuestros recuerdos
el blanco traje de novia!
Y no queda otra ilusión
en esa noche tan honda,
que vivir sin fé ni abrigo
con los recuerdos á solas.
Pero qué es esto, bien mío,
rompes tu traje de boda?
— Si todo es mentira, madre,
no quiero azahares ni blondas,
no quiero amor ni sonrisas,
no quiero dichas traidoras.
Qué hay de verdad en la tierra!
— Mi amor que es luz y no sombra.



A DELIA Y NICOLAS

ENVIÁNDOLES LOS NESTOS DESU HIJITA ADA AUGUSTA

Allá van sus cenizas, las he visto
y he llorado al miratlas;
eso es su cuerpo de marfil y rosa,
sus ojos negros y su frente blanca.

Oh, que triste es la muerte! Negra noche
es ella, para el alma:
silencio, oscuridad, ayes, gemidos,
los astros de esa noche, son las lágrimas.

He sentido al mirar esa ceniza
—que es polvo de sus alas,
vacilar mi razón, como las oías
que tiemblan al chocar contra la playa.

Si conmueve mirar entre albas flores
esas caritas pálidas
de los seres que son el embeleso,
aliento y religión de nuestras almas;

Al contemplar el polvo en que se trueca
tanta belleza y gracia,
la fe solloza, el corazón se rompe
y el pensamiento se recoge y calla.

De aquella niña encantadora y pura,
que fue nuestra esperanza,
sólo queda el recuerdo en nuestra mente
y sus despojos en oscura caja.

Esa es la vida! Dichas y ternezas,
sonrisas, horas gratas;
y luego penas, llanto, decepciones,
Suspiros, soledad, silencio, nada!





MARIA

Lago azul esmaltado de rocío,
nota que vibra en la extensión callada,
sueño de virgen, ilusión hermosa,
anhelo y realidad, sonrisa y lágrima:

Eso es María. A veces imagino
al verla así, tan seductora y diáfana,
que se ha de evaporar como perfume
ó como estrella que su disco apaga.

Aquí á mi lado está: sus ojos garzos,
en su cristal reflejan la esperanza,
y me hace confidencias inocentes
que son los astros que iluminan mi alma.

En su belleza ideal, hay los perfijos,
de la tímida Laura del Petrarca,
y en su alma virgen, el azul del cielo
y los besos de luz que vierte el alba,

En su frente serena, la hoja suave
de la azucena palidosa y casta,
y su risueña boca, urna preciosa,
que dulces notas y corales guarda.

Y es mía, y sólo mía! Yo la abrigo
con amor infinito entre mis alas,
como guarda la estrofa la armonía
del arpa débil que gemiendo canta.

En mis noches de insomnio y de tristeza,
en esas horas lentas y calladas,
en que no hay mano que mi llanto enfugue
ni beso que recoja mi plegaria;

Por no turbar de su tranquilo sueño,
la bienhechora y apacible calma,
me oprimo el corazón, y mis sollozos
se pierden al nacer cual notas vagas.

No sepa nunca lo que son pesares
sobre su frente pensativa y blanca,
pasen los años como leve brisa
cerca á las flores, murmurando pasa.

La quiero tanto, tanto la contemplo
es tan hermosa, seductora y casta
cual la violeta azul: niña inocente,
cómo tu madre te bendice y ama!

Oh, sé feliz, estrella matutina,
como la nieve de los valles pálida
para mí el llanto, las tristezas hondas
y para tí venturas y esperanzas.

Para tí un cielo azul como tu vida
que ni una nube ni una sombra empaña;
brisa, arrullos, músicas y flores . . .
para mí, noche eterna, olvido, angustia!

AURELIA

Blondas y rascas, cintas y flores
de hojas de azúcar recién abiertas,
forman la cuna donde la arrullo
con mis cantares y mis ternuras.
Es pequeñita, con pelo de oro
y las pupilas grandes y negras;
blanca, tan blanca como la nieve,
diáfana y pura como una estrella.
Ante la cuna, soy tan dichosa!
reviven todas mis dichas muertas
y cobran alas mis ilusiones
y en mi alma hay risas y notas frescas.
Un año apenas, y me conoce:
con qué ternura me mira y besa,
cuando la abrazo, cuando le digo
yo soy tu esclava, tú eres mi reina.
Cómo la adoro, cuánto honra,
con qué amargura si la perdiera! . . .
cómo gimieran dentro de mi alma
de mis arrullos las notas tiernas!

Yo te bendigo, niña preciosa,
cielo brillante de primavera,
rayo de luna tímido y suave,
botón de rosa pálida y fresca.
Si ahora me quieres dulce y sencilla
como á tus aves y á tus muñecas,
cuando me ausente, quíereme, Aurelia,
como se quiere lo que se aleja.
Déjame ahora mecer la cuna
de voces claras y risas llenas:
ante ella mueren muchos dolores
de mi alma triste, triste y enferma.





LUZ Y SOMBRA

Oh, cómo lo recuerdo!
Era una noche azul, bella y tranquila
cuando sólo el rumor de besos y alas
junto á la cuna en el hogar se oía.
Entre blondas tejidas por mi mano,
descansaba una niña
fresca y hermosa, con la tez de nieve
y azules como el cielo, las pupilas.
Los dos la contemplábamos dichosos,
averos recogiendo sus sonrisas,
relámpagos fugaces que alumbraban
con luz de luna el rostro de la niña.
De pronto ví una lágrima en tus ojos:
—Por qué lloras? te dije conmovida;
y tomándola luego entre mis brazos
trémula de emoción, murmuré:—Mira.
Mira, aquí tienes el presente hermoso
con su inocente dicho;
ella nos muestra el porvenir risueño,
¡por qué tu frente con dolor se inclina!
—Pienso, dijiste, con mortal tristeza,

que de esa frente terna y cristalina,
el calor de otros besos, de mis besos
extinguirá la llama fugitiva.

Al escucharte la oprimí con ansia
diciendo á media voz:—Es tuya y mía,
no abrigues tan extraños pensamientos,
alegra el corazón, bella es la vida.

Pasaron catorce años: otra noche
como aquella tranquila,
el mismo hogar feliz, se engalanaba
al trémulo fulgor de mil bujías.

Tú estabas silencioso y yo muy triste,
muy triste y pensativo;

de pronto tus miradas me buscaron
y leí en ellas esta frase:—Mira!

Envuelta en blancos, vaporosos tules
y la frente ceñida

de castos y fragantes azahares
volví á ver á la niña.

Y nublaron las lágrimas mis ojos
y caí de rodillas

mientras tú murmurabas sollozando:

—Ya no es tuya ni mía

Desde entonces te oprimo entre mis brazos
con ternura infinita

exclamando á tu oído tristemente:

—Oh, qué amarga es la vida!



ADIOS A GUAYAQUIL

Tierra adorada y bendita
donde mis risas y sueños
pasaron como ilusiones
ó notas que lleva el viento.

Patria de la madre mía
donde disfruté sus besos,
enferma, triste, abatida,
hoy para siempre te dejo.

Ya no veré tus campiñas
ni contemplaré tu cielo
al podré orar conmovida
en las tumbas de mis muertos.

Mil emociones contrarias
al abandonarte siento,
como en natura, hay en mi alma
mucho azul y mucho negro.

Patria, adiós! Silvido extraño
lanza la nave en el puerto,
dentro de poco serás
para mí sólo un recuerdo.

Y los recuerdos son tristes
como es triste el sol de invierno,
como las rosas marchitas
que caen al pie de los féretros.

Yo te adoro, patria mía,
edén hermoso y risueño,
pero oye, manitas blancas
me llaman desde muy lejos.

Voy á buscar dulce paz
para mi espíritu enfermo,
mañana, cual leve brisa
vendrá á tí mi pensarinto.

Y te dará mi ternura
y en la cruz del cementerio
plegará triste las alas
lanzando notas al viento.

Patria, adiós! horas risueñas
me llaman desde muy lejos,
tú eres lo blanco, lo puro,
ellas son lo azul, lo inmenso.



ADIOS

Al Doctor D. Luis Cordero

Tengo miedo, la noche se aproxima,
se van, se van las naves
y yo te dejo, madre,
inán y luz de mi cansada vida.
En la orilla lejana,
de pie sobre la arena,
te destacas así como un poema
escrito con mi sangre y con mis lágrimas.

Me arrastra mi destino
y sollozando de dolor me río.
He aprendido á engañar: mientras el alma
se retuerce y protesta,
ahogo, con convulsas carcajadas,
futuras luchas como el cielo inmensas.

Al vaivén de las olas
dejo volar mi triste pensamiento,
sobre la inmensidad, sola, muy sola,
eroso de otra edad risas y sueños.

Todo se vá ó se muere, todo pasa
porque seres y dichas tienen alas.
El paisaje varía,
el sol tiene cambiantes de oro y rosa;
hay hojas verdes y amarillas hojas :
y también en la vida,
se suceden pesares y alegrías.

Por eso voy, doliente peregrina,
buscando á mi dolor nuevo horizonte,
con el alma llorando sobre ruinas
de patria sin hogar y sin amores.
Y te dejé... Te dejé sola y triste
de mí ser en el fondo,
de moribundo cisne
surge la nota entre trigales de oro.

Apenas si divisó
mis playas, mis colinas y mis valles,
la casa blanca, en la que hermosos sueñan
ateridos de frío,
como rosas cayeron
para dormir contigo
bajo la piedra del sepulcro, madre!

Y aquí sobre las aguas cristalinas,
me parece más grande la distancia
que media entre las dos: toda una vida
de tristezas muy hondas y de lágrimas.
Con temblorosa voz, con triste acento
digo adiós á este suelo
cuna de mis benditas ilusiones,
altar que guarda tus sagrados huesos.

La nave se desliza
sobre la superficie quieta y clara,
sábana inmensa de apretada nieve.
Santo amor, madre mía!
que mi canto te arulle, duerme, duermel . .



¡MUERTO!

Del hogar los cristales
de fúo tal cubiertos
con lágrimas del alba
humedecía el cófiro.

La fiebre de la lucha
ardía en mi cerebro
y en el alma gemían
olas de llanto interno.

En tábulo sencillo
sobre jazmines frescos,
el niño, con las alas
extendidas al cielo;
estaba con las manos
cruzadas sobre el pecho
como dos arucenas
trinchadas por el cierzó.

En los azules ojos
inmóviles y abiertos,
dos cirios reflejaban
fulgor extraño y trémulo

Sobre la frente helada
ondas de rizos negros
ostentaban hermosas
flores de blancos pétalos

La nieve de los Andes
en sus labios risueños;
y en mis ojos la noche
dentro mi alma el invierno
con sus heladas soplos
y sus rosales muertos;
y cual león herido,
rugiendo el pensamiento.

Besé su frente helada,
besé sus rizos negros
por ver si le dejaba
el alma con mis besos.

Y entre sus labios fríos
y en sus ojos abiertos,
titilaban mis lágrimas
cual pálidos recuerdos.

Como esperanzas idas
que se ven allá lejos,
como estrellas errantes,
como fulgor incierto.

Y esto, en hermoso día
apacible y sereno
como el alma del ángel
que se volvió á los cielos.



¿ME QUIERES?

A María

Abandoné mi patria, sus campiñas
siempre cubiertas de doradas mieses,
á mis muertos queridos que en el polvo
bajo altas cruces insensibles duermen.

Llego á tu hogar, amor, cansada y yerta
como ave entumecida por la nieve;
te llamo y no respondes; dudo y tiemblo:
dime al oído, todavía me quieres?

Y por qué has de quererme? todo pasa,
amor y sueños se disipan breve;
cómo no ser así si son formados
de algo sutil que en el azul se mece?

Pero oye, dulce amor, yo necesito
del calor de tus besos, quiero verme
en tus pupilas claras y brillantes,
en tus pupilas, cual las olas, verdes.

Sabes lo que no pasa, vida mía,
lo que jamás dentro del pecho muere
el amor que en la cuna nos sorpre
y nos besa en el alma y en la frente.

Eso te traigo yo, amor gigante,
como las flores y la brisa leve;
abre la puerta ya, el cierzo gime
y mi cuerpo se hiela entre la nieve.

Hasta mi alma penetra el frío intenso,
ruge la tempestad, mi rostro hiera,
quiero mecer la cuna de tus hijos
y besarlos sin fin de que despierten.

Todo lo di por tí; patria, ventura,
mis pobres muertos que en sus nichos duermen;
me arranqué el corazón y te lo traigo;
dime al oído, todavía me quieres?



EN UN ALBUM

Sabes que son mis versos, Haydée querida!
débil y tierno arrullo de Golondrinas;
niños de azules ojos y pelo de oro
que sueñan con muñecas de labios rojos;
con fuentes escondidas entre las selvas,
con aves y perfumes de primavera,
pero que vagan tristes llorando siempre
y se quedan dormidos entre la nieve
cuando las sombras mudas la tierra invaden,
como si no tuvieran hogar ni madre.

Muchos han muerto, niña, sólo de frío
y sepultados yacen en hondo olvido,
sin lápidas ni cruces, sin flores frescas;
muertos tan pequeñitos, no te da pena!
Los otros los, que viven, son mi consuelo;
éstos tienen los ojos y rizos negros;
los hechos de oro y nieve ya me dejaron
con las amargas penas que dan los años:
cuando los niños mueren, Haydée querida
queda muy sola el alma, sola y vacía.

Hoy surgen como espumas aquí en mi mente
con ropajes muy blancos, vivos y alegres,
como tus frases, niña, como tus risas
que tienen vibraciones de arpas benditas.
Brotan de tu garganta, como las rosas,
bullen como las fuentes, como las olas;
me pareces al océano que no he sufrido,
que me acarician dulces, tiernos cariños
y que mi santa madre riendo me espera
bajo las altas copas de mis palmeras.

Quieras, Haydeé, mis versos así tan negros
formados de tristezas y de recuerdos?
para las niñas rubias de ojos azules
que tienen alas blancas como querube
recojo espigas de oro, soles y auroras
y elaboro con ellas dulces estrofas
que voyan á contarles en su lenguaje
lo que á los lirios blancos dicen las aves.

Ecos te doy, mi vida, guárdalos siempre,
no dejes que se hielan entre la nieve
como tantas cariños muertos óidos
que dejaron en mi alma triste vacío:
fija en ellos tus ojos grandes y hermosos,
princesita de nieve, de nieve y oro.



OYENDO

El «Miserere» del Trovador

Qual débil arrullo de pájaro herido
que yerto de frío
se muere en la selva sin nido y sin sol;
así lentas, tristes, sin una esperanza
sollozan las notas, y yo con el alma
recojo su aroma de ellas en flor.

Oh notas hermosas, celestes y puras!
Átomos de luna
que quiebra sus rayos en tranquilo mar;
pedazos del alma, girones de sueños,
sonrisas de niños, gemidos de muertos
y pálidas hojas de seco roseal.

Qué dicen, qué imploran tus tímidas quejas?
Con cuanta tristeza
nos habla de idilios de dicha y amor?
Rozando la tierra sus alas de rosa,
llorando en los rayos, temblando en las sombras,
muy quedo murmura un lánguido adios.

Oyendo ese duo de blancas palomas,
comparo estas horas
con otras benditas que no volverán.
Mis lágrimas brotan «No llores me dices
Es que no padeces es que no estás triste!»
por tu santa madre, déjame llorar!

No ves que esas notas que gimen y cantan
son mis esperanzas
son mi vida misma, mi muerta ilusión?
Las llevo en el alma, me parecen más;
pero no, no es cierto, ya el alma está fría.
fragmento de ruinas, sin templo y sin Dios.

Pero oye, la muerte ya toca mis sienes
y si-nto sus nieves
en copos muy grandes rodar y rodar.
Yo quiero morirte contago á mi lado,
muy cercas las almas, muy juntas las manos,
habiendo esas notas de amor celestial.

Con pálidas rosas levantea el féretro,
sobre paños negros
parece que ríe tan puro color.
Y vibren las cuerdas y juegen las notas,
yo quiero en mi noche reflejos de aurora
y esas notas tienen auroras y sol.

Escuchas? Parecen cascadas de perlas .
Qué dulces y tiernas!
qué ritmo tan suave, bendita canción!
Que rueden las hojas, que rueden las uievas,
si ella besa mi alma, bendita mil veces,
bendita la muerte, bendite el dolor!





A MI AURELIA

Pijando tus pupilas en mis pupilas
me preguntas sonriendo, que son pesares;
á tu edad, niña hermosa, son las espumas
que juegan en las playas y se deshacen.

En la niñez la vida no tiene sombras,
es riante primavera con flores y aves;
éstas huyen ó mueren como los sueños
cuando pálida y triste surge la tarde.

La tarde de la vida si tiene sombras,
en ellas rugen penas y tempestades
que matizan de plata nuestros cabellos,
pero esto, dulces niña, tú no lo sabes.

Eres feliz y anhelas tan sólo risas,
eres tan bella y pura como los ángeles,
y sobre tí las horas pasan ligeras
como blancas gaviotas sobre las mareas.

Tienes en la mirada mucho del cielo
y son negros tus ojos como azabaches,
tu alma de niña tiene todo el perfume
que exhalan al abrirse los azabaches.

Y preguntas curiosa, bien de mi vida,
ávida de emociones qué son pesares;
ay! algo tan oscuro como tus ojos
y profundos como ellos, como ellos grandes.

En corazones buenas labran sus nidos
y á las sombras esperan que gocen y amen
para arrancar venturas como en los campos
arrancan flores y hojas las tempestades.

A tu edad, bella Aurelia, son como espuma,
se evaporan y mueren apenas nacen;
en la vejez, tristezas que van creciendo
y llegan á ser sombras de soledades.

Hoy te envuelven los rayos de blanca aurora
y para tí la vida sus puertas abre:
cuánto azul en el prado, y allá en el cielo
temblando de los astros las claridades!

Marcha risueña y pura, siempre tranquila
y no preguntes nunca qué son pesares;
son tristezas muy hondas que van creciendo
y llegan á ser sombras de soledades.





¡ FRIO !



No se cansa el destino, hora tras hora
van cayendo las risas y los sueños
bien así como ruedan en los campos
las flores con las lluvias del invierno.

Otros seres felices, en la tumba
olvidan sus dolores más secretos,
y nosotros vivimos entre sombras
acallando tristezas y recuerdos.

Ya el azul de tu vida y de mi vida
hoy no retrata pálidos luceros;
densas nubes lo empañan en el fondo
hay del abismo lo insondable y negro.

Lo negro del dolor y la amargura
que no mitiga ni el dolor ni el tiempo;
rugen en tu cerebro tempestades
y hay cenizas y escombros en mi pecho.

La flor de la ilusión ya no perfuma
dos corazones á la dicha muertos:
aves entumecidas por el frío
son, amor, tus anhelos y mis besos.





GERMANICA

—

Para tí mi canción límpida, inmensa
con ruidos de arroyo y catarata,
con aromas de rosas en capullo
y dulzuras de tierna serenata.

Escuchas el concierto
de las pálidas notas,
princesas blancas con enablos de oro,
que murmuran, «te adoro»
y cnen al pié de tu ventana rotas?

Escuchas las vibrantes
que se elevan cual águila hasta el cielo
derramando en su vuelo
cascadas de diamantes?

Es la canción de una alma en agonía,
el adiós á la vida y á los sueños,
á los nidos risueños,
á la luz, al amor y á la alegría.

Allá tras la montaña
entre el azul oscuro de la bruma,
se pierde mi canción lánguida, extraña,
con florecencias blancas como espuma.

Las brisas al pasar, llevan las hojas
que se desprenden místicas de la rama,
entre la seca grama
van á morir herando sus congojas,
las aves sin hogar y sin amores;
los íntimos dolores
nos arrancan quejidos de agonía:
eso te lleva mi canción extraña
á los reflejos últimos del día.



MUERTA

Ante la tumba de mi madre

Misterio que conmueve, misterio impenetrable:
Por qué junto á la tumba cascadas de cristal
y arrullos de florestas y dulces trinos de aves?
En negras sepulturas tristezas sólo caben,
tristezas muy amargas, misterios, nada más.

El pensamiento rompe la blanca loza fría
y mira los despojos de un sér angelical.
-Qué pálida la muerte, qué triste y pensativa!
las manos enlazadas, sin brillo las pupilas:
Ensueños y esperanzas, Señor, por qué se van?

Acaso tienen alas venturas y cariños
que así nos dejan solos haciéndonos llorar?
Los soles iluminan las sombras del vacío,
rumores tiene el lago, cantares tiene el nido,
la noche tiene estrellas, perfumes el rosal.

Sólo al alma no vuelven hermosas esperanzas
cuando la dicha muere, cuando el amor se vá,
Reanima la materia, al cuerpo vuelve el alma! . . .
Por qué con mano fría y sin piedad apagas
azules alborzadas y cirios del altar!

De esa frente de mármol, de esos labios de nieve
las tintas envidiaron la rosa y el coral;
el seno ya no late Señor, has que despierte
la que tan sola y triste bajo la loza duerme
con besos en los labios que no pueden volar.

El corazón se rompe cuando el dolor lo abruma
y estallan los furros de horrible tempestad:
son muy hondas mis dudas, son más hondas mis luchas!
Mi muerta idolatrada, la de la tez de luna,
Señor, cómo lloran mi grito al esenchar.

Reanima la materia, al cuerpo vuelve el alma,
Despierta, madre mía y vuelva yo á confiar!
terminen mis dolores, terminen mis batallas;
intenso el sentimiento desborda ya mis lágrimas
y clamo con el alma: Señor, no puedo más!

Que duerma yo á su lado, el corazón tranquilo.
Las olas las separa y junta el huracán;
jilgueros y palomas también toman al nido
empapadas las plumas, ateridas de frío
y entre las rubias pajas modulan su cantar.

Entreabre ya la fosa, la misma en donde duerme
la que fué de mis sueños blanca luz celestial
y yace convertida en negra masa inerte:
oh madre de mi vida, no quiero que despiertes!
descifre yo el misterio que encierra el más a.í.d.



EL ANGELUS

—Buenchas! Es la brisa,
las flores que se quejan,
las tórtolas que giran,
el labrador que reza!
Qué notas, qué sonidos
hoy hasta mi alma llegan!
—Susurro de las hojas
que van cayendo en tierra,
—Es canto ó es sollozo!
barra el mar las ribenas
de playas solitarias,
ó es dulce cantinela!
—Son aves de otros climas
que en el espacio vuelan,
murmullos de las fuentes
que arrastran hojas secas.
—Es más fuerte el sonido;
parece que las cuerdas

de dócil instrumento
llorando se rompieran;
es el grito de una alma
que pierde dichas tiernas.

—Es el himno que el mundo
al Hacedor eleva,
son preces que murmuran,
plegarias que despiertan.
Es la hora del crepúsculo
y todo á esta hora sueña,
las aves y los lagos,
el mar y las arenas;
las tórtolas que gimen,
las flores que se quejan,
las hojas y la brisa,
la luz que ya se aleja,
y las sombras que cubren
como un manto la tierra.
Es la hora del crepúsculo
á esta hora todo tiembla,
las olas de pavor,
las almas de tristeza.
Las campanas se agitan,
el árbol se doblaga
y el creyente y el réprobo
inclinan la cabeza.

Vaga vapor de lágrimas
en la azucena oscura;
el pensamiento calla
y el alma se prosterna.
Es la hora misteriosa
en que la flor se cierra
y el corazón se abre
de la fé á las promesas.
Ven, mi vida, hacia el cielo
levanta tu alma buena
y ruega por los vivos
y por los muertos ruega.

LA SERENATA DE SCHUBERT

A **Angela C. de Maldonado**

Tener rumores, vagos sonidos
como de besos y de plegaria
y en los rumores y en los sonidos
mucho tristeza, ni una esperanza.

Vuelan las notas del instrumento
cual mariposas rojas y blancas,
besan el cielo, tocan la tierra
brotan arrollos, pliegan las alas.

Oh qué torrentes de melódica
risas que lloran, preces que claman
y entre las risas y entre las preces
lírios y rosas mástinas y pálidas.

Es cada nota triste sollozo,
como las olas gimen y cantan;
se aleja el sueño y entre las sombras
es una estrella la serenata.

La novia escucha tras los cristales
que entoidan tules color de graná;
y que ilusiones y que ternuras
y azules sueños tiene en el alma.

Oh dulces sueños de la inocencia!
puros y hermosos muy breve pasan;
es tan amargo ver entre cirios
bocas risueñas y frentes castas!

Luce la aurora, las aves trinan,
el instrumento por siempre calla;
en los cristales con tules rojos
reflejan tristes luces extrañas

Gime la brisa, de los torrentes
líquidas perlas el suelo bañan;
"murió la virgen de azules ojos"
dicen las flores de la mañana.

Los ríos rubios sobre la frente
de nieve y oro forman cascadas,
los azahares entre las manos
y allá en los labios besos sin alas.

.....

Aquí se rompen todas mis fibras,
suben zellos á mi garganta,
el piano cierro, me oprime el seno
y exclamo triste: sueños de mi alma!

Todos se fueron como esas notas,
como la virgen de frente casta,
cual los rumores y los sonidos,
como los lirios y rosas blancas.

Todo es incierto, todo fenecce,
nacen las sombras, la luz se apaga,
hasta los niños, flores hermosas,
dejan el nido de quien los ama.

Así es la vida, llantos y risas
penas y goceas, penas que matan:
las cunas solas, cómo se quejan!
los corazones, cómo batallan!

.....

Qué mano diestra recorre el piano!
notas muy tristes de allí se escaparon:
la virgen muerta, tiembla de frío;
cómo sollozan mis esperanzas!



¡SE VAN!



Como enjambre de blancas mariposas,
como aves que abandonan la ribera
se van mis ilusiones, la desgracia
cual huracán que roje se las lleva.

Cierro todas las noches mis balcones
por ver si las detengo: nada, vuelan!
son aves que se escapan de la jaula
para hablar con la luna y las estrellas.

Algunas vuelven, pero tristes y pálidas,
tocan muy quedo la cerrada puerta
y al ir las á estrechar contra mi seno-
cuan á mis plantas como rosas muertas

Las otras, las hermosas, las queridas
las que fueron tan dulces y tan buenas,
esas se van en busca de otros climas
en donde luzca eterna primavera.

Y hero, las extraño y me parece
que han sido inseparables compañeras
de los sueños y dichas de mi vida
y también de mi llanto y mis tristezas.

Ellas se van tranquilas y felices
con las rosadas alas muy abiertas;
van á velar el sueño de los niños
y á jugar en sus almas, las traviesas.

A esconderse en el velo de las novias,
en la flor de azahar que al seno llevan,
á cantarles el salmo de la vida
que con alas se escribe ese poema.

Bellas como el amor y la esperanza,
como las aves y las flores bellas,
inspiran risas, sueños tan azules
que parece que cantan y que besan.

Que vuelen que se vayan, que me dejen,
yo soy toda dolor, toda tiplebias
se acerca ya la noche de mi vida
y abre su seno para mí la tierra.

Y todo acaba allí: dichas, pesares,
carifos puros, íntimas ternezas;
volad infatigables peregrinas
que ya vendrán las mariposas negras.

DOS DE NOVIEMBRE

«Oh, no me dejes nunca, abuela mía»
murmuraba mi Aurelia
con expresión tranquila,
mientras yo tristemente contemplaba
como se doblan lirios y azucenas
allá en las tardes pálidas.

Que no la dejó nunca, y á su ruego
el corazón gemía,
pues la campana de lejano templo,
con vibraciones húgidas y frías
clamaba sin cesar, clamaba á muerto.

Que no la deje nunca, y mi cabeza
cubierta ya de escarcha,
lentamente se inclina hacia la tierra:
ya no tardo en morir, alma de mí alma!

Lo siento, me lo dice
este mar de ansiedad en que me agito
por extender las alas al vacío
y sumergirme entre las sombras tristes
que guarda de la muerte el infinito.

Qué harás cuando me ausente?
Llorarme un poco con tristeza extraña
y volver á reír como los pájaros
cuando bese tu frente la mañana.

El dolor, á tu edad es mariposa
que apenas toca el corazón, se pierde,
no hay sino sueños de color de nieve,
fulguraciones rojas
como de sol vivísimo y alegre.

Me llorarás un día,
mi recuerdo en tu vida
será la luz lejana
que asoma y extingúese
tras las temblantes hojas de las ramas.

Y sentirás mis besos
como brisa que pasa,
como sutil aroma de un sueño
cuando mire el cielo
en estas tardes de Noviembre pálida.



BRISAS

Olor á nardo, á clavellinas rojas
á tomillo y retama
aspiré del balcón, entre las leves
olas de brisas que gimicando pasan.

Fragancia de otra ciudad y de otros valles
con risas que borbotan como el agua—
cuando hay dulces murmullos en las fuentes,
cuando rompe la peña la cascada,

Y al ver en el granal mis flores secas,
flores que fueron parte de mi alma,
lloro, como se llora al ver desiertos
hogar y uidos, sueños y esperanzas.

Lleguen á mí las perfumadas olas
con esencias de nardo y de retama,
gratos aromas del amor perdido
con risas que borbotan como el agua.

Que pasen serenando de mi espíritu
las luchas que terminan en borrasca,
y que me hagan soñar como los niños
cuando el amor los cubre con sus alas.





NOCHE BUENA



Noche Buena, noche azul
de aroma y encantos llena,
alegría de los hogares,
esperanza de almas tiernas;
en que al dormirse los niños
dejan la ventana abierta
para que los Reyes Magos
les traigan mil cosas bellas;
en que las madres sonrían
y sollozan las abuelas.

No es un Rey es un anciano,
el que va de puerta en puerta
dejando dulces, juguetes,
los juguetes con que sueñan
allá entre las cunas blancas

los niños de rubias crenchas
Allí los zapatos rosa
las medias color de perla;
como las madres sonrían
y sollozan las abuelas!

El viejo de luenga barba
en ellos deja muñecas
pájaros, confites, flores,
flores cual la nieve terca.
Paso á paso, penativo
de los hogares se aleja,
mientras la esquila del templo
clama y llora con tristeza,
mientras las madres sonrían
y sollozan las abuelas.

.....

Cuántas cabeceitas rubias,
cuántas nevadas cabezas
reposarán en el polvo
antes de otra Noche Buena





BALADA



Un año que se va y otro que nace:
que guardaré para los días, ¡oh amada!
el reloj cincelado cuyas horas
marcando van venturas y nostalgias?

Lo ignoras y lo ignoro: ¿quién penetra
lo que el destino en sus arcanos guarda?
La vida es una góndola muy débil,
y el tiempo mar, sus olas la arrebatan.

Siento miedo por ti: por ti que sueñas
desplegando al azul las nubes alas;
si te llevaran lejos de mi lado
del tiempo y el dolor crudas borrascas!

Como quisiera detener su vuelo,
pero ¡ay! las horas y las dichas pasan
dejándonos recuerdos y tristezas
y llevándose amores y esperanzas.

Agrupadas en torno de la lumbre,
más cerca que los cuerpos, nuestras almas,
del año á los primeros resplandores
pensamos tristemente en el mañana.

Es decir en la ausencia, en el olvido,
en todo lo que llora y lo que acaba,
yo besando tus ojos negros, negros,
tú besando mi frente blanca, blanca.

Escuchas! . . . Vibraciones de agonía
exhalan hoy del templo las campanas,
presagian el adiós, adiós eterno;
la materia en el polvo y nada' nada! . . .

No flores, los cariños más hermosos
en su carrera el tiempo los desata;
las hojas caen, el nido se deshace
y por cada dolor brota una cana

Ya despunta la aurora con sus perlas
y su luz indecisa y sonrosada,
deja que yo bese tus ojos negros
mientras tañen muy triste las campanas.



ELEJIA

Despuntaba la aurora: débilmente
su luz, tras montañas,
daba á la tierra ese color informe
del lirio azul y la azucena blanca.

El alma herida, el corazón oprimir,
vertiendo tristes lágrimas
como pájaro errante dejó el nido,
te dije adiéu y abandonó mi patria.

¡Qué tristes son las horas de la ausencia,
que tristes y que amargas!
vemos la tierra y permaneces muda,
vemos el cielo se oscurece y calla.

En medio de mi duelo y más tristezas,
una dulce esperanza
daba vigor al pensamiento mío,
luz á mis ojos y frescura á mi alma.

Volver al fin al calentar el nido
replegando en él las alas,
y darte mucho amor, mucha ternura,
vernir en tus ojos y besar tus cejas.
¡Y ya no existes! . . . Miro estremecida
tus cadelllos de plata,
los beso con pasión y no me besan,
les hablo en mi dolor y no me hablan.
En mi noche de penas y abandono,
ya no hay una esperanza,
son ellas para mí flores de un día,
brisas de invierno que llorando pasan:
Muerto! sin que mi labio tembloroso
que en vano por tí clama,
recoja fiero el llanto de agonía
que el lay; supremo del dolor arranca.
Muerto, perdido, cuando triste y sola
á tí volvía el alma
como el marino naufrago en los mares,
vuelve los ojos á la estrella clara.
Cuando el destino sin piedad me hiere
y de mí vida aparta,
mis dichas todas, mis hermosos sueños,
mis ilusiones púdicas y grutas.
Padre! te lloro en mi profundo duelo,
cuall ave solitaria
que entre las sombras de la noche umbría
en tristes notas sin dolor exhala.
Te amaba tanto! El pensamiento mío
al espacio se lanza,
cruza floridos campos y llanuras,
y como niño enfermo, por tí clama.
Por qué no me respondes! No te mueven
mi dolor y mis lágrimas,
ó es que tras el sepulcro que te encierra
solo hay oscuridad, silencio, nada?
Pero no, tú me escuchas: yo te siento
en las noches calladas,
n ternura inmensa
pálida.

Si es tan solo ilusión, perdita sea!
Vuelvo á besar tus cejas
y oigo como una música de besos
que se extingue en el fondo de mi alma.
Y me postro con fé volviendo al cielo
corazón y mirada
y van á él como aromado incienso
mi amor y mis plegarias.





UN CUADRO

A Carlos Andrade.

Sin modelo ninguno, sobre el lienzo
trazó ayer mi pincel una cabeza,
la contemplo extasiada y me parece
una espiga del campo, pura y fresca.

El dorado cabello forma aureola
que, como luz entre las olas, tiembla,
y mientras más la miro, me pregunto
como pudo crearse tanta belleza.

Soy artista también, más nunca labro
dorado bronce, empuñada piedra,
mis cuadros son más bien hechos de sombras
la musa que me inspira, la tristeza.

Cómo surgen entonces en el lienzo
de ventura, dulcísimos pablenmas?
Acabo de trazar dos grandes ojos
que parece que me hablan y me besan

Sigamos trabajando.—Las mejillas,
la frente blanca como lirio y tersa,
barba redondá, cuello sonrosado
y la boca rasgada y entreabierta.

Brazo torneado de apretado nieve,
turgente el seno, la cintura estrecha,
mano de alfa, suave y delicada;
y el porte majestuoso de una reina.

Es creeda por mí tan dulce imagen?
no puede ser, oh no, mi alma la sueña,
tal vez es rayo pálido de luna
que sobre el lienzo nítido refleja.

Pero no, yo he besado en otro tiempo
esa frente tan pura y tan serena;
es un grito recuerdo de otros días
que en el fondo de mi alma se despierta.

Dejadme arrodillar ante ese cuadro
de mi vida sin luz, única estrella;
he trazado la imagen de mi madre
y hay en él para mí todo un poema.



EN LA CUMBRE

A mi hermano.

El león en las selvas puebla el aire
de terribles ruidos
y sigue paso á paso su camino
desgarrando los árboles gigantes.
Del cazador las flechas si lo hieren,
aumentan su valor; sigue adelante
con la melena hirsuta, y en la boca
el arma con que ahuyenta á los cobardes.

No tiembla ni se esconde,
lame su herida y majestuoso y noble
se confunde del llano en el desierto
diciendo para sí.—«Hay hombres buenos
cuyas almas son barro; que miseria!
abre las fauces y contempla el cielo.

Y de la arena que á su paso cruje
se levanta burlona carejada,
y el majestuoso león avanza, avanza
pisando abrojos que impotentes rujen.

Es rey en sus dominios, y del mundo
lo avergüenzan los crimenes odiosos,
pues hay serpientes y siniestros buhos
que con sangre conquistán nombre y oro.
La muchedumbre es mar que se desborda
y como mar se agita,
las olas la traición, la rufa envidia
que fermentan y hieren á la sombra.

Las fieras y los hombres!
aquellas, si trituran nuestras carnes,
no trituran el alma; son más nobles,
pues sacian del cañamo los furros
no por sembrar el mal, sino por hambre.

El hombre toma un corazón hermoso,
gozándose en su daño, lo maltrata
y lo deja en la vida solo, solo. . . .
angosta vida, porvenir y todo:
qué me admira? la vida es mascarada.

El desierto por patria,
por sociedad las fieras.
Alta la frente, en la llanura avanza,
reticumbien á tu paso las arenas
simulando burlona carejada,
cuál león que lamiendo sus heridas
en el triste desierto,
muj abiertas las fauces
contemplan con desden á los pigmeos
y con gritos fustiga á los infames.





ANTE LO INMENSO



Oh noches de Diciembre, oh noches melancólicas
en que los lagos duermen y calla el manantial;
del espeso follaje entre las verdes hojas,
titilan del rocío las cristalinas gotas;
oh noches apocílicas, en que puedo soñar!

Aquí, en el negro marco de gótica ventana,
contemplo de la luna la dulce claridad;
esa luz argentina como mis sueños blancos,
que riega entre los valles, sobre azules montañas
y esmalta las espumas de silencioso mar.

Y pienso del pasado en dichas que se fueron,
en cándidos afectos de mi alma virginal;
traspongo las montañas, ya casi todo el cielo;
cual gime el alma mía, se para el pensamiento:
no alcanzo lo que anhele ni lo podré jamás.

No vuelven los ensueños, no vuelven las sonrisas
con dulces vibraciones de plata y de cristal.
Oh noches adorables, risueñas y tranquilas!
en tu flotante velo se clava mi pupila
y rezo ante tu augusta, sublime majestad.

Oh noches de Diciembre, oh noches en que el alma
postrada de rodillas, solloza ante el altar;
hay luz en los palacios, hay frío en las cabañas,
tristezas en los viejos, sonrisas en la infancia;
Oh noches, noches puras de límpido cristal!

De mí alma solitaria cayendo van las flores,
oh próximo Diciembre ya no me encontrarás;
me buscarán en vano tus seductoras noches;
con el frío del invierno se mueren los gorriones
del campo entre la grama, sin patria y sin hogar

Y yo no tengo patria, mi hogar está muy lejos,
muy lejos mis venturas, muy lejos, mas allá
Oh noches tus fulgores alumbrarán mi sueño
cuando en la fosa duerma con mis queridos muertos
de tu luz apacible bajo el blanco fénel.



EN LA PLAYA

De mi alma en el cristal, que reproduce
la sombra y los colores,
se mezcla á la negrura de mi noche
la luz de tus miradas tan azules.

Esos rayos tan puros y tan suaves,
quiebran fulgores en humeantes ruinas,
en el nido sin pajas y sin ave,
en la dorada jaula ya vacía.

Y soñé á esos fulgores
en cosas que se van como gorriones.
Por qué me dices que mi amor ha muerto?
No ha muerto, no; lo juro, vida mía,
sólo que hoy es amor sin alegrías,
pálido cual las rosas de mis sueños.

Es estrella que se alza en el vacío,
en un desierto adonde el sol no alcanza,
en vano van tus besos y los míos
anhelantes, volando hacia la playa.
La playa está muy lejos y la nave
tiene rotas las velas y la quilla;
el mar sus olas gigantescas abre. . . .
Es muy triste el ocaso de la vida!

Y fuimos tan felices! . . . Lo recuerdas?
En el cristal se graba todavía
—y ya la nieve esmalta mi cabeza—
la luz azul de las venturas idas.

Ésas que tienen alas, las hermosas,
los que tristes miramos siempre lejos
y no vuelven jamás: oh si volvieran
en la luz, con las penas ó las sombras,
cargadas de esperanzas y de besos!

En la inmensa llanura, todo yermo,
no se alza ni una flor ni una plegaria,
todo está sin verdor, la dicha ha muerto:
siempre juntos los dos y siempre lejos
y ya seco el raudal de nuestras lágrimas.

Y podemos vivir amando mucho,
reír, amando más, más todavía!
En el hogar tenemos todo un mundo
de esperanzas, ensueños y alegrías.

Me dices que este mundo es un desierto
y que la fé sucumbe con la lucha:
entre profundo de rebosa el cieno,
qué nos importa el mundo? Los desprecia!
Las almas grandes, no se rinden nunca.

Hacén su escudo del amor supremo,
de ese que surge de los sueños míos
sin sombra de traición, hermoso y tierno
y sollozante de dolor frío.

Qué quieres que te diga! Hay corazones
"que quieren una vez, una vez sola",
pero al sentir que mueren los fulgores
de hermosas y queridas ilusiones,
como aves solitarias; así lloran.

Mi porvenir, mi vida, mi destino
son tuyos, solo tuyos;
núframe con amor cuando sonrío,
escóndome en tus brazos cuando luto.

Que no zozobre en las temblantes olas
la nave, llegue al puerto;
no cargada de lágrimas y sombras
sino de amor y de sugrados besos.
Que se acerquen al fin! Aves sin nido
son hoy nuestras dos almas,
que duerman juntas sin dolor ni frío
de la muerte tranquila allá en la playa.





BESO DE LUZ

**A mi querida amiga la señora Lucinda de
Echeverría**

Hermosa compañera del poeta
que abrumado de lauros y de gloria,
de tu amor á la sombra
sin luchas ya, descansa en la ribera;
escucha los acantos
del arpa melancólica que un día
robó su luz á las estrellas blancas,
á las aves sus tiernas armonías.

A llá te van, Lucinda,
Gritos de amor y de ternuras hondas,
déjalos que se pierdan en las hojas
del huerto floreciente de tu vida.

Déjalos que te cuenten al oído
cuanto de hermoso el corazón te guarda,
y retornen, cual aves á los nidos
trayéndome tus besos en sus alas.

El arpa melancólica
quiere ofrecerte su canción extraña,
en la que tiemblan lágrimas
como rocío en maceradas rosas.
Escúchala, Lucinda. Ya las notas
preludian de mi vida el «Miserere»;
esto quiere decir, sueños que mueren;
pero yo que te pienso en mi agonía,
náufraga entre las olas del desierto,
rasgo las sombras nebulosas, frías,
y á tí me voy en busca de mis sueños.

Quiérame como yo; mi alma es de niño,
necesita de arrullos y ternuras;
tiene miedo á las penas, á la lucha
y huye de sus cariños
el fuerte escudo de las horas tristes
que tú, bendito el cielo, no conoces;
esas que lloran sin cesar y dicen
cosas muy tristes al llegar la noche.

Hermosa compañera del poeta
que abrumado de lauros y de gloria,
de tu amor á la sombra
con risas y esperanzas
va formando las notas del poema;
de tierras muy lejanas
voy á tu noble hogar abre las puertas,
ya llego, ya te llamo!.....
que te bore una vez mi estrofa blanca
con tristezas muy pálidas de ocaso.



MARIPOSAS



Hasta el hogar donde mis flores se abren
ó se marchitan tristes con el hielo,
llegan á veces mariposas rubias,
á contarme sus culpas y secretos.

Se alejan del hogar en primavera
y vuelven al hogar en el invierno,
mirándolas girar en torno mío
brotan de mi alma para tí mis versos.

Las aguardo de pie junto á la reja
como artista que aguarda su modelo,
al iras á copiar, me ruborizo,
de mi audacia sin nombre, me da miedo.

Del color esmaltado de sus alas
cae el polvillo sobre el libro abierto
y surge la oda azul, la rima blanca,
la silva roja, los poemas negros.

Por eso mis estrofas tienen alas
y cambiantes de bosques y de cielo,
oscuridad de tumbas, luz de lágrimas
y murmullos de arroyos y de besas.

Benditas oh las mariposas rubias
que llegan hasta mí con raro empeño
y pueblan de dulcísimas visiones
la amarga soledad en que vejeo.

Viene hacia mí la azul con visos de oro
y me habla de esperanzas y de ensueños;
la blanca, del amor y de la gloria,
la negra, del dolor y de lo eterno.

La blanca, es el ideal de mis ternuras,
tiene la palidez de un niño enfermo,
y trae á mi memoria algo muy triste
que pasa del hogar en el misterio.

Cuando la muerte con su helado soplo
vengo á extinguir la llama de mi pecho,
en vez de cirios y de rosas frescas,
pon mariposas blancas en mi féretro.

Benditas, oh, las mariposas blancas
inspiradoras de cantares tiernos
todas mis rimas de color de nieve
las formé con sus alas y mis sueños.

Todas son para tí. Casi impalpables
sus caracteres, en el libro abierto,
semejan ilusiones ya perdidas,
es que el alma también tiene su invierno.

Van cayendo las hojas una á una,
en impetu febril las lleva el viento
y queda sólo abrumador vacío
que no llena la fe ni los recuerdos.

La vida, en la niñez, es mariposa
de blancos y purísimos reflejos,
en la vejez un libro cuyas páginas
encierran sólo caracteres negros.

Con ansiedad en mis eternas horas
de pie junto á las rejas las espero:
benditas, dulce amor, las mariposas!
en mi muerte no quiero otro cortejo.





Á MARÍA

ANTÉ EL CANASTILLO DE SU HIJA MUERTA



Déjalo, no lo toques, se va el perfume
de las gornas con lazos blancos y azules,
de la camisa de oro que ayer bordaste
con rosas y claveles sobre albo encaje;
de las batas de tules blancas y rojas,
de tantas pequeñitas queridas cosas
que son como reliquias de tus tristezas
con sus suaves aromas de acacias muertas.

En el féretro suave, de flores lleno,
con las manitas juntas, lírica enferma,
así miré á la niña yerta, sin vida,
como la nieve blanca, como ella fría.

Quando corté sus rizos del sol naciente,
—déjalas—me dijiste—cuo ves que duermen!
Así duermen las rosas de mi ventana
y cuando duermen, madre, se tornan pálidas.

Até los rizos rubios con cinta de oro
mientras triste entonabas cantos hermosos,
y la luz de los cirios, amarillentos,
en haces se quebraba sobre la muerta.

Del féretro rodaban hasta la alfombra
gotas de cera ardiente, marchitas hojas,
y de tu alma y mi alma, pobre hija mía,
temblorosas volaban las alegrías.

En torno de la muerta, con sus juguetes,
otras tres ilusiones que tanto quiores,
con el cabello suelto sobre los hombros
y penas inconscientes entre los ojos,
ofreciendo á la niña dulces, muñecas
de frentes pensativas y blondas trezas
y preguntando ansiosos, «por qué no ríe»
qué es lo que tiene, abuela, por qué está triste!

Guardé los rizos rubios con la mortaja
en ese canastillo de mimbre y plata,
que contemplas absorta con honda pena
como si de la niña la tumba fuera.

Ante él tus oraciones suben al cielo
y en las calladas tardes sientes sus besos,
en esas silenciosas, pálidas tardes
que se vienen cantando como las aves,
y despiertan ensueños, dulces ternuras,
esos sueños que duermen entre las tumbas,
cruzadas las manitas, con muchas flores
y en la cruz que las guarda fechas y nombres.

Todo es sueño en la vida, todo se acaba;
del árbol se descajan las secas ramas,
en los nidos se mueren aves hermosas
y quedan en el alma ruinas y sombras.

No levantes la tapa del bello cofre,
entre tanta blancura se alza la noche
sin arullos que cantan, sin una estrella,
que allí están los despojos de tu hija muerta;
de tu dolor haciendo como sarcasmo
en él es todo puro, todo muy blanco.





SONAMBULA

En el palacio azul en donde el ágata
se confunde con perlas y turquezas,
en donde el oro forma una cascada
de luces que fulgulan y se quebran;
está la niña de los rubios rizados
con su flotante túnica de seda
bordada de arabescos y abanicos
del color de las rosas y las frenas

Por qué se halla tan triste y pensativa
la que tiene un alcázar de princesas?
Hay en sus ojos luces fugitivas
de estrella azul y tempestuosas nieblas

Oh, nada son el oro y los diamantes
y las cascadas nítidas de perlas
para ese corazón que allá en su cárcel
como paloma agonizante tiembla.

En donde no hay amor, no hay esperanzas,
en ese mar formado de turquezas,
como una sombra silenciosa vaga
la reina de las almas: la tristeza.





A MI ESMERALDA



Te sorprendes al ver las blancas hebras
que en mi cabeza brillan como plata;
el fuego del volcán es siempre rojo
y las cenizas de color de escarcha.

Con los años se van las ilusiones,
se deshojan ensueños y esperanzas,
la fe se agosta, el corazón se queja
y del yermo sin luz brotan las cañas.

El nimbo de oro que tu frente luce
fulgura de la vida en la mañana
cuando hay fragantes flores en capullo;
lucéfnagas de rosa y esmeralda.

Después, vuelan insectos, ruedan hojas,
á las risas suceden tristes lágrimas;
moribunda la llama apenas arde,
la cima del volcán cubre la escarcha

El frío arreceja, las temblantes sombras
invaden nuestro ser, nublan el alma:
á medida que avanzo, todo muerre
por eso tengo la cabeza blanca.



EN EL CAMPO

Así quiero vivir, á todo extraña
y bien lejos del mundo;
admirando la luminosa estirada,
de los volcanes el lenguaje rudo.

Oh soledad angusta!
cuánto dices al alma soñadora
que te parece hallar en cada hoja
un poema de amor y de ternura.

Aquí, cerca del lago
que retrata el azul, el verde, el rojo
del sol, del cielo y árboles frondosos,
despiertan en mí ser auboles vagos:
quiero rezar como rezar solía
cuando el dolor y tristes desencuños
no nublaban el cielo de mi vida.

Quiero rezar por mis amados muertos,
formar frescas coronas
con las nevadas flores del almendro
entretajidas con ciprés y rosas.

Llorar, sin más testigos
que el lago que murmura,
los volcanes que rugen y los nidos.

Los pájaros y flores tienen alma
y se conmueven del dolor al grito.

Me hallo cerca del cielo
del mundo y sus miserias, lejos, lejos!

El corazón se ensancha
ante este dilatado panorama
en que la luz difundió sus colores
y los pájaros sueñan en las ramas.

Qué solemne silencio!
Aquí brotan herencias éraclonges;
aquí, el alma muy queda
ante este altar inmenso se arrodilla:
pliega la fe las alas,
se siente á Dios al adorar. la vida.

Así quiero morir, entre las ondas
de eterna luz y bienhora calma,
con mi dolor á solas,
entre cimas, del plata,
bajo el azul del cielo,
lejos del mundo y sus miserias, lejos.

INTIMA

A mi hermano.

De tu arpa de oro las notas
llegaron á mi meada,
como lijera bandada
de gorriones y gaviotas.

Con las suaves alas rotas,
extremecidas de frío,
vagarón en el vacío;
yo, temblando de emoción,
les abrí mi corazón
y en él duermen, amor mío.

¡Qué no pasaran las horas!
Qué fuéramos siempre niños
y no murieran cariños
ni esperanzas seductoras!

¿Qué de esas blancas aeronaves
que tú entre brumas divinas,
vieron las frescas brisas
á disipar un momento
las sombras del pensamiento, . .
y á dar al alma touristas!

Perdidas vigor y galas:
hasta el sol tiene su ocaso,
y la dicha, ave de paso,
al zenit tiende las alas.

En tus canciones exhalas
en torrentes de armonía,
la honda melancolía
de tu tristeza secreta:
levanta el alma, poeta
y mira de frente al día.

Si nos deja la ventura,
si el vil insulto nos hiere,
si hasta la fe se nos muere
en océanos de amargura:
con nuestra mutua ternura
formemos otra odisea;
de la envidia arda la tor,
no despreciemos la vida
y aunque con el alma herida
demos vigor á la ideal

Mucho has luchado; venciste!
al carro de tu victoria
llevas encida la gloria
con que tu frente coñiste.

Triste estás? Por qué estás triste?
Yo te quiero con orgullo:
de tus cantos al ramimullo
vienen con alas abiertas
muchas esperanzas muertas
á brindarme grato arullo.

Aquella noche de cielo
en que manos cariñosas
con una lluvia de rosas
premlaban mi dulce anhelo;
sentí muy grato consuelo.

Aspirando sus olores
olvidé muchos dolores:
qué impresión tan honda y parad
con amorosa ternura
lloré sobre aquellas flores.

Después, pluma enveneada
quiso eclipsar esa gloria;
empresa vana, ilusoria!
La batalla está ganada.

¡Qué lo pido al mundo! ¡Nada!
En el hogar escondida
luchando sin ser vencida,
tengo todo lo que anhelo:
ojos que encierran un cielo,
el cielo azul de mi vida.

Lloro también, te lo digo!
Eso no es raro, á mis años
se lloran tantos engaños!
Hoy nos traiciona el amigo
á quien dimos dulce abrigo;
mañana en la misma tierra
donde nacimos, la guerra
de injustas, negras pasiones,
va destrozando ilusiones.
¡cuánto noble el alma encierra!

Si el destino te es adverso,
del mundo en cualquier rincón
si se tiene corazón
se levanta un universo.
Sólo el desleal, el perverso,

no hallas rama florecida
que sombra presto á su vida:
¿Por qué has de morir de frío?
Eres muy bueno, amor mío,
mi santa ilusión querida!

Con firme pie y adelantado
sigue, sigue tu calvario
y descansa en el santuario
de mi corazón amante.
Deja que tus glorias canten
Deja que mis tres amores
de su vida en las alboras,
Carlos Aurelia, Esmeralda,
te ciñan fresca guirnalda
hecha de besos y flores.

Deja que Aurelio y María
oprimiéndonos en sus brazos,
estrechen los dulces lazos
que forman nuestra alegría.
Lejos estés, vida mía!
Yo inclinando la cabeza,
lloro y rezo; quién no rezo,
si del alma en lo profundo
hay algo así como un mundo
de recuerdos y ternuras!

Cual lirio que se deshoja
cuando el vendaval lo hiere,
así mi dicha se muere;
va cayendo hoja tras hoja.
Presa de mortal congoja
al vernos cansados, viejos,
vuelvo al alma á los reflejos
de otra edad hermosa y pura;
es mi vida noche oscura,
todo perdida. . . y tan lejos!

Ayl cuando de aquí te ausentes
y en tus castos embelesos
de tus hijos en los besos,
en las sonadoras frentes,
en las frases inocentes,
halles consuelo bendito,
vuelve el corazón al grito
de mi amor inmenso y santo....
Esta rima no es un canto....
¡Es un sollozo infinito!





A María Sánchez Urvina

(contemplando su retrato)



Del azul horizonte cuando amanece
tienen tus negros ojos las lejanías,
al mirarte proclamo con toda el alma
que eres muy buena y bella, dulce María.

Hay en tu blanca frente tanta pureza
que los ángeles todos la envidiarían;
en tu casta figura líneas tan suaves,
que eres raro conjunto de simpatía.

Mirándote, á mí vienen gratas memorias
de otros ya muy lejanos y hermosos días;
eres, niña, el emblema de mis cariños,
de mis muertas venturas y mi alegría.

Pleno que formás parte de mi existencia,
que antes de conocerte, ya te quería,
y al pensar en todo esto, con qué ternura
bebo la luz serena de tus pupilas!

Como quise á tu madre cuando el destino
no trocaba en tristezas todas mis días,
con ese afecto puro todo esperanzas,
con ese afecto santo todo sonrisas;

Así te quiero mi niña, niña hechicera,
en esta edad de penas y de agonías,
en que todo se acaba, todo se muere
como en la nieve mueren las golondrinas.

Es tu edad niña, la edad hermosa
de flores aromadas y suaves brisas,
en que cantan alegres las ilusiones
y nos besan los astros desde allá arriba.

Tú eres la luz naciente de azul aurora,
yo el sol que con la tarde, triste declina,
tienes rubelos bílicos y blancas flores,
yo en el fondo del alma sólo ruinas.

Tienes amor sublime que por tí vela,
el de tu santa madre que Dios bendiga:
yo oprimo sollozando contra mi seno
dos largas trenzas rubias que están muy frías.

Y sin embargo canto, qué quieres que haga!
también en los desiertos hay armonías,
y en corazones tristes afectos puros
que son como la esencia de nuestra vida.

Aquí en mi hogar te quiero: cual yo te quiero
todos los que renuevan mis alegrías,
los niños y los viejos, aves y flores,
hasta la luz risueña que anuncia el día.

Yo te admiro y te amo que en mi despiertas
muchas dulces y tiernas melancolías,
con tus ojos tan negros como mis penas
que tienen de mis sueños las lejías.

En el blanco santuario de tu alma virgen
viva con tus cariños mi poesía;
es una pobre adelfa lo que te mando
y te lleva en su hogar tornaras mía.



DORMIA

Hasta la alfombra de color de cielo,
de los cirios las lágrimas
rodaban silenciosas
como perlas del alba.
El túmulo muy alto
formado de amapolas;
El ataúd muy blanco,
en él la muerta indiferente, fría
como trozo de mármol;
entre los labios pálidos
más pálidas aún sus alegrías.

Así la volví á ver cuando natura
despertaba á la vida;
brillaba el sol, los pájaros cantaban
y la azulada esfera sonreía.

Entre tus grandes ojos
el dolor infinito,
yo acallando sollozos
que de mi corazón en el vacío,
bramaban con bramidos de tormenta:
Qué infinita tristeza!

Ella dormía, dormía. . . .
Tú llevando las manos á tus labios
me impusiste silencio;
ese silencio extraño
que precede á las grandes conmociones
cuando á medida que transcurre el tiempo,
crecen, crecen, aumentan los dolores.

Se apagaron los cirios,
la niña abrió á las alas
y vibró en el salón un solo grito:
el grito de dos almas.



¡ALAS!

Alas Señor; para volar al cielo
y desde arriba contemplar la tierra
do palpitan mentiras y miserias,
donde todo es infamia, todo vicio.

Cansada de luchar, todo me hierde;
miradas y sonrisas me hacen daño,
hasta la luz es para mí un sarcasmo
y con amor y afán llamo á la muerte.

Cuando llegun las sombras y me duermo
acallando dolores hondos, grandes;
cuánto diera, Señor, Tú bien lo sabes,
por no volver de mi intranquilo sueño,

Alas, alas, ligeras que me lleven
de las montañas tras las altas copas
en las que deja el sol sus luces rojas,
el crudo invierno transparentes nieves.

Ten piedad de mis luchas, de mis duelos,
mi vida, de la muerte tiene el frío;
escucha ya de mi alma el postrer grito:
Alas, ¡Señor! para volar al cielo.



NOCTURNO

La vida
Los sueños que ríen, las penas que luchan,
creencias que lloran muy quodo, muy quodo,
muy tristes y ocultas.
Y luego las dichas que llegan y pasan,
la sombra impertinente
que cubre á los muertos,
las vagas ternuras.

Pensaba, pensaba. Tu cerca dormías
la cabeza rubia
entre blancas blondas,
las manos muy juntas.
Allá en la ventana los blancos cristales
cubiertos de gotas de pálida lluvia:
cual chispas de incendio que brilla y se apaga,
el fuego en la estufa.

Pensaba, pensaba.
Así como salta de la ola la espuma,
del alma en tormenta, cual fúlgido rayo
vibraba la duda;
en tanto que el viento silbaba en las ramasa
y tras los cristales perlabá la lluvia.

La vida! los sueños!
Eugafios bien tristes, hermosas espumas;
que suben y suben cual nota del alma
que surge y se estuma.
Tristeza, vacío: la vida muy lejos,
allá entre cipreses muy cerca la tumba,
con sueños que enen,
con nieves que ruedan; que ruedan y arrullan;
y en medio á lo triste, cual luz y esperanzas
tus manitas blancas, tu cabeza rubia

Te miré sonriente, sos riante y tranquila;
la sombra y la luna!
Tú sales y sales, yo triste descuyendo
herido, sangrando por batallas rotas.
Tú tiendes al cielo las alas muy blancas
de sedoras plumas,
hebes luz y risas,
yo bebo mi llanto yo no vuelo nunca.
Por qué todo es triste, por qué todo es frío!
No pasan las brumas.
Dicéndame apenas en la tenue holanda
tu cabeza rubia,
y allá, más distante, detrás los cristales,
las ufidas perlas de pálida lluvia.

La noche la vida!
Página de un libro que la muerte trunca.
En el aposento catarata abierta,
brumaban mis luchas;
y en tus labios rojos muy triste, muy triste

bebía á torrentes amor y ternura.

“Duerme” te decía: “mejor que no sientas

“mis penas, mis dudas.

“Que silben los vientos detrás los cristales,

“que arrasen los campos, que bramen que rujan!

“El sol está en mi alma, te miro muy cerca”
y besaba apenas tu cabeza rubia.





EL PALACIO de CRISTAL

Blanco, con la blancura de la nieve,
ajeno á los rencores y á la envidia,
corazón, así eres,
Los años y las luchas no han manchado
de tu cristal hermoso y transparente
el puro fondo blanco.

De rodillas, así como quien ruega,
en tí que eres mi altar guardo mis penas;
que las ignore el mundo, que no ría.
En cultas sociedades
se sustituye el vino con la sangre
que vierten gota á gota

heridas cual las tajadas hondas, hondas . .
se pisan horas y se beben vidas
de la maldad en delirante orgía.

El crimen no te mancha. Con grandeza
ascendiste al calvario;
no te llegan calumnias ni vilezas
ni empaña tu cristal lluvia de barro.

Ya clavado en la cruz, mártir, espiras
sonriendo, siempre bueno;
con caridad contemplas á los necios
que tratan hoy de escarnecer tu vida.

Que se acerquen y miren hasta el fondo.
Eres palacio de cristal sin mancha,
con puertas transparentes
de par en par abiertas, muy hermoso.

Oh, palacio de nieve
ajeno á las traiciones y á la infamia!
En ti reina el calor más suave y puro,
eres altar donde la luz titila,
y tiene para el bueno y para el justo,
del mar la inmensidad y las orillas.

Que el lobo aulle, que el chacal te enseñe
el afilado diente,
y que el tigre te osecho paso á paso;
por nada tiembles y por nada hores:
encúbrate más alto
lanzando hacia el camino
sonrisas de desprecio y de sarcasmo.

Tu cristal no se rompe,
es tan duro, más duro que la roca:

de la envidia las flechas
no te hieren, no tocan
tu color cual la nieve alabastrino;
pasan y pasan sin dejarte huellas,
ni siquiera una sombra en el vacío.
Y como el cóndor que las nubes roza
con sus nevadas alas,
sobre viles pasiones te levantas
claro palacio de los sueños míos.





SOBRE LAS OLAS



De pie sobre la nave,
la mirada perdida en nuestros valles;
sobre la frente, pensadora el cielo,
las olas sollozando entre las jarcias
y de la brisa los tranquilos besos
deplegando al azul las tenues alas.

El recuerdo besándote en la frente
y diciendo á tu oído,
—tu pobre madre entre palmeras duerme;
por eso está tu corazón tan frío—

Después de largos años
de luchar y luchar como un gigante,
saludas con el alma y con la mano
la embiada cordillera de los Andes.

Me parece escuchar en un suspiro
tus íntimos reproches;
tus inmensos dolores adivino:
yo, que tuve ternuras para el niño,
doy infinita adoración al hombre.

Besuchando el rumor de brisas y olas
y mirando agitarse las palmeras,
pensaste, acaso, en la que muere sola,
la dulce oña de la crenchas blondas,
amiga de tu alegre primavera?

Ya la niña no existe. Triste, vieja
voy pisando las zarzas del camino,
mas surge de mis penas el poema
del amor inocente de dos niños.

Te contemplo de pie sobre la nave
diciendo adiós á lo que amaste un día
y pienso en *ellas*; en mi pobre madre
que cifró sólo en tí sus alegrías
y adiós te digo derramando lágrimas
que oscilan cual diamantes en la playa.

En amor, en ternuras, nada, nada
de dolor todo un mundo;
en vano rezo, amor, en vano luto;
las hojas vuelan á la seca grama.

Y apenas si diviso entre la niebla
la nave blanca que de mí te aleja.
Ya te vas, ya me dejas,
cómo solloza el corazón, bien mío!
sobre el seno se inclina mi cabeza
al medir de mí vida los vacíos. .

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

SIN RUMBO

.....

Camino sin destino: las orillas
quedan allá muy lejos.—Adelante!
me van guiando las nocturnas aves
reemplendo sombras de la noche umbría.

A dónde voy? Lo ignoro. Sólo quiero
andar y andar; doliente peregrina
jamás divisó el anhelado puerto:
cerrado el horizonte, siempre negro
cual de mi corazón las tristes ruinas.

En la ruta que sigo,
de las zarzas, las espinas me hieren,
y quedo sepultada entre los uiecos
que interceptan á veces el camino.

El hielo rompo y con los pies sangrando,
el corazón con heridas cicatrices,
sin apoyo y sin fe, avanzo, avanzo
Qué duro es el destino de los tristes!

Ni un astro brilla en el cenit: la tierra
erizada de espigas y de rocás;
el relámpago rasga las tinieblas,
parece que me sigue, que me asecha
cual tigre hambriento de pupila roja.

Y camino, camino
estremecida de dolor y frío,
sin brazos que me estrechen, sin un beso!
bebiendo sombras y rompiendo nieves,
en el alma el desierto
en el cual ruge un huracán de muerto.

Que me alcance y envuelva
y me haga andar á prisa, más á prisa,
señalando por fin el derrotero;
bajo el mármol la vida
troenda en dulce y apasible sueño.

Rsas son las riberas
que busco con afán, riberas grandes
en que callan amores y tristezas;
avanzo, estoy muy cerca,
siento el olor espeso del follaje.

Invadido mi sér por algo extraño,
cubierta con mi túnica de nieve,
busco el abrigo de amorosos brazos,
muéveme en ellos, balbuciendo: «duermes».



A MI CARLOS



Oh, con qué dolor te miro
ir dejando atrás la infancia,
huerto donde blancas flores
abren sus hojas balsámicas.

Dejar todo lo risueño,
la paz bendita del alma,
lo que errulla, lo que besa,
lo que vive, lo que canta.

Del sol los claros reflejos
y de la ilusión las alas,
y va surgiendo el vacío
sin auroras ni esperanzas.

Sé bueno. Lucha, padeco.
Tu blanca frente sin mancha
no inclines á los tiranos;
da tu sangre por la patria.

Tus dos más grandes amores,
tu madre, mi rosa pálida,
y la mártir, la que gimo
casi siempre esclavizada.

Cuando sufras, cuando luches,
mi pobre cabeza cana
habrá rodado en el polvo;
pero el corazón que te ama,
te dará sus bendiciones
bajo la loza muy blanca
que me ocultará por siempre
á tus azules miradas.

Honor, Deber y Trabajo,
con esta divisa, avanza,
y cuando toques la cumbre
de la dicha ó la desgracia,
al volver el corazón
á las risas de tu infancia,
recuerda cuánto te quise
y rierte por mí una lágrima.





LA CAJA BLANCA

Aquí tus flores, tus cartas
tus versos. . . . Cuántas memorias
urgiendo van de la caja
lo cartón con cintas blancas
como el cofre de una novia.

Cuando se evocan recuerdos
entre tristezas y lágrimas,
sonan nieblas muy pálidas
en tristezas del invierno.

Aquí, cartas y canciones
reludian grata armonía
crecen mis agoufas
! pensar en tus amores.

Fuente de agua llenristan,
árbol, cuyas frescas hojas,
en vano busco en las sombras
del camino de mi vida.

Yo en la tierra, tú en el cielo,
mi corazón qué vacío!
En la caja de recuerdos,
en vano busco tus besos,
ya volaron no son míos.

Las flores, anda me dicen,
están tristes,
secas, sin color ni aroma;
y tus versos, versos míos,
dormidos siempre, tranquilos
como cascadas palemas.

Lloro al mirar los fragmentos
de un lillio ó un poema;
cómo se van, cómo vuelan
los ensueños!

Lejos de mí que te amaba
é hice de tí mi tesoro,
voy pisando sobre abrojos
desde que tu amor me falta.

Pálida y triste, camino
por el inmanso desierto
que dejan cráneos muertos,
mirando deshecho el nido.

Y del fondo de la caja
surgen y surgen memorias
que tienen de muerta gloria

toda la vaga nostalgia.
Cosas tristes, cosas idas,
de mi vida
sol que nublaron las nieves
de una tarde sola y fría,
de la tarde de la muerte.

Y de noche, cuando duermo
con la caja de reliquias,
en el mundo de mis sueños
escintilas:

Qué amargura, qué tristeza!
todo está oscuro y sombrío;
todo mustio, todo yermo
y tus besos ya muy fríos.
En vano me postro y rezo
y tiendo al cielo las alas,
en el fondo de la caja
lloran amor y recuerdos.





INVERNAL

Los hojas.

Los nidos desiertos, las flores, los lagos,
la brizna que cae cubriendo los montes,
colinas y valles, praderas y llanos.

Los nidos desiertos, desiertas las almas.
La lluvia en los campos,
el frío á la puerta,
laldo de muerto, llamando, llamando.

Que venga, que llegue volando en las sombras
sacriente la espero
que llegue y me beso

trayéndome el sueño
del cual se despierta
cruzando, cruzando caminos desiertos.

Ya toca mi frente, ya toca mis labios,
las llamas de fuego
que arden en mi sangre
oscilan, se apagan: salud, triste Invierno!

Anciano adorable vestido de niebla.
con ojos muy negros
que espantan al niño que duerme en la cuna
y alegran el alma del triste y del viejo.

El frío. Las hojas!
cierro los cristales, corro las cortinas,
yo no tengo miedo del hambre y del frío,
pero ellos sollozan y ellos son mi vida.
No saben, no saben que hay eruditos inviernos
que dejan el alma más sola y más fría.
Los arropo y miro
beso sus papilas,
y el viejo á mi lado murmura muy quedo:
—Que valen los sueños, que vale la vida!—

Llorando me postro delante la cuna,
pasaron las brisas,
el viento retuerce la flor y las ramas,
vibrantes sonidos, exhala la esquila,
el trueno retumba, el rayo fulgura
y el alma medita.

Invierno. La muerte!
Agostan venturas, se llevan cariños;
con vientos que rujen rompiendo cristales
y arrojan muy lejos las aves del nido.

No llega la hora!
No quiere el destino
que despierte lejos
aunque mi alma tiene de la muerte el frío.
Mis lágrimas ruedan á compás del viento;
con la fé que salva bendigo á los niños.



BI ANCA

Con algo étereo, así como quien sueña,
sintiéndome abrumada de nostalgia,
dejé anoche en tu libro
estas rimas tan tristes y tan pálianas.

Iban cayendo en él mis pensamientos
como nieve que rueda á la montaña
y formando un espejo cristalino
sobre la superficie de esta página.

En él puedes mirar hora tras hora
la pureza de una alma
que acaso porque es buena y porque sufro,
no hiero nunca ni jamás engaña.

Para mí la amistad es flor divina,
en mis luchas, tristezas y borrascas,
la elevo en alto hasta tocar el cielo
y sus hojas de nieve no se manchan.

Aquí la dejo en tu santuario hermoso,
con sus cambiantes pálibos de nácar;
no te admire, la noche es siempre fría
y en tu libro cayó toda su esencia.



BOHEMIA

Azotaba la lluvia los cristales
de la ventana abierta,
y el viento, como furia embravecida,
rujiendo se perdía entre las selvas.

En mi alcoba rezaba por los tristes,
por los humildes, que de puerta en puerta
van pidiendo remedio á sus dolores,
en el rostro pintada la miseria.

Por los que mueren solos, por los
de cutis transparente de azucena
en que la sangre al asomar se pierde
en las enjutas y azuladas venas.

Por las que arrastran el honor del nombre,
por el que mata acaso sin conciencia;
y la lluvia azotando los cristales;
y el viento revolando en las tinieblas;

apagaban el lánguido murmullo
de mi dulce oración; pobre Bohemia
sin patria y sin hogar: desde que dudo,
sólo arrastra las alas en la tierra.

Y por más que me esfuerzo, nunca, nunca
el cielo toca aunque las alas tienda;
al monótono golpe de la lluvia,
giraba, anoche entristecida y yerta.

Yo escuchaba temblando los quejidos
del alma y el dolor: en lucha abierta
elementos contrarios; alma y cuerpo
navegando en océano de tinieblas.

En los cristales ví como de lágrimas
menudas gotas semejaando perlas;
y allá en el fondo de mi sér, lo incierto,
impalpables, nostálgicas tristezas.

Y al monótono golpe de la lluvia,
sobre el pecho inclinando la cabeza,
rogué por él por ella, por mis ángeles;
todo en mi torno murmuraba: ruega.

Roxé mucho; con fe, con esperanza
Por alcanzar la dicha, quién no roxa?
Volví mis tristes ojos á la cuna
y en la cuna, la niña, estaba muerta.

Y al monótono golpe de la lluvia
y á la cenición del viento allá en las selvas,
dejando el alma en ruinas; luz errante,
me dijo: «adilós», mi pálida behemín



¡ASÍ!

COMPOSICIÓN ESCRITA PARA EL ALBUM DE MARÍA
NATALIA VAQA.

Quieres que escriba para tí un poema
delicado y hermoso?
En esta inmensidad azul y abierta,
voy trazando en el aire con mis penas
versos para la noche de tus ojos.

Pobres versos! . . . Turquezas diluidas
en el claro torrente de mis lágrimas;
tienen color de mar adormecida
y los mismos cambiantes de sus aguas.

Para formar las flores y las hojas
de mis paisajes tristes,
de la noche callada, con los tintos,
elaboro, Natalia, mis estrofas.

Alejada del mundo,
en otro ambiente pálido y sereno,
me propongo soñar, y sueño, sueño

Aquí empieza el poema; tú lo quieres;
mas no me dejes sola, ven conmigo;
á la indecisa luz del sol que muero
sentémonos allí sobre la playa,
muy cerca nuestras almas
y velando tus sueños y los míos.

Solas las dos: así. Solas y libres
con la naturaleza, con el cielo;
sin mirar sonreír á los felices
y del mundo muy lejos
No mires más allá: es lo insondable
lo que la vista alcanza
y siempre lo insondable es triste y negro.

Muy cerca está la luz. Un ángel rubio
que respalde de Juan al dulce nombre,
y Gul, su hermoso perro.
Como se quieren! Ves! . . . Que así en el mundo
se encontrara lealtad entre los hombres!

El niño, desterrado de la gloria
tuvo por madre á Gul: eso es frecuente;
algunos corazones son de nieve
y el crimen los envuelve con sus sombras.

Gul tomó de un joyero
el muñeco de falda colorada
para que juegue el inocente niño;
pues piensa el noble perro,
que si se tiene inteligencia y alma,
debes ser unos mismos los derechos
que asisten á los pobres y á los ricos.

En esa inmensidad, las dos figuras
son del amor encarnación divina;
allí se mueve el ideal, la vida,
sin pasado, sin auras y sin lunas.

Allí no hay sombra de traición ni engaño,
la mirada de Gol, es un poema
que el corazón ilumina con sus rayos.
y nos hace olvidar muchas miserias

Es un hermoso ejemplo
que mueve el alma á las tristezas grandes
y hace volver los ojos á lo eterno;
el noble, hermoso perro
amando al niño como tierna madre.

Amémonos así hoy y mañana.
Cuando pásen los años
y traspongamos la desierta playa
dejando atrás lo triste, lo sombrío
de este mundo tan malo y tan pequeño;
amémonos, Natalia, como niños,
con la nobleza y la lealtad del perro.

En cerca de la tumba
sólo te doy tristezas y sollozos.
Lloras! No lloras, pequeña niña,
pulsas la lira de marfil y de oro.



RECORDANDO

Era muy lejos, muy lejos
y yo muy niña, muy niña. . . .
Como surgen hoy recuerdos
los más dulces, los más viejos
del fondo del alma mía.

A esa luz viene á mí el cuadro
de mi hogar lleno de risas,
sin estas penas tan frías
que han vuelto mis rizos blancos.

MI MADRE EN ÉL SE DESTACA
cual de sol un rayo de oro,
con sus bellos, grandes ojos
y en las pupilas el alma.

La muñeca encantadora
vestida de azul y grana;
el perro de noble raza,
flores, arullos, palomas.

Toda, toda viene casualta
á mi casuda memoria
en los vapores de un sueño;
era tan lejos, tan lejos
pasan tan breve las glorias.

El piano Notas dormidas
en el teclado de nieve;
en el alma risas, risas
tan cristalinas, tan leves.

Formado de ébano y nácar,
con el nombre de su dueña
entre la combada tapa,
Mercedes: era una lágrima,
rojo en la flor abierta.

Todo tan lejos, perdido
Todo frío
en el alma y el presente:
quedan allá en el pasado
las frescas hojas del árbol,
las partituras de nieve,
Solo, sólo!
Sin amor, sin luz ni guía,
sin esa estrella en la vidal
Rompen' el muro las olas,
hay en él profundas grietas,
y se queja
como se quejan los niños
cuando carecen de abrigo,
cuando tienen sueño y hambre

y en la cuna
surge la sombra inportuna
de los ensueños sin madre.

Y era tu niña, tu niña,
que así, lo mismo, en mi mente
se levanta siempre, siempre
la luz de ventanas idas.

Y siento hambre
de amor y besos de madre.
Hoy ya con cabellos blancos,
como allá en fugaces días,
así, lo mismo, soñando
quisiera junto á mi piano
ver comenzar mi agonía.

Mi piano! Lloré al perderlo,
al cerrar la negra tapa
pensé so me había muerto
lo que nunca muere: el alma.

Años despues, una tarde,
el sol se hundía en el censo
también me dejó mi madre;
lloré lágrimas de sangre
entre risas de sarcasmo.

Todo queda lejos, lejos
y oigo en las noches calladas,
rumores de castos besos
entre notas blancas, blancas.

Como anhelo que despierten
y han pasado muchos años
Mi santa madre, mi piano!
Todo pasa, todo muere.

PENUMBRA

Todo oscuro, todo frío
cual desolador invierno,
y en la mente y en el alma
ya sin calor vida y sueños.

La penumbra de la vida
todo triste, todo incierto,
rodando copos de nieve,
hojas y flores cayendo.

El sol, apenas apenas
me ilumina con sus destellos,
y como pájaro indómito
el alma volando al cielo.

Y nada! . . . La luz no nace,
queda muy atrás; muy lejos! . . .
El corazón en pedazos
voy dejando en el sendero

Vuelo ya en las tinieblas,
Oh Dios, en vano te ruego;
que tristeza, que duelo
Vida, mundo, todo negro.

Luz Un rayo, albas azules,
en la penumbra, reflejos
con cambiantes de topacio
ó celeste azul de cielo.

Como envuelto en un sudario
avanza sobre mí el tiempo
y mi nevada cabeza
cama ayer de hermosos sueños;

Se inclina triste, muy triste:
bajo el mármol de mi pecho
el Dios del altar, caído,
sin alas el pensamiento.

Y como pájaro indómito,
cual nave sin derrotero,
el alma, allá en la penumbra,
busca un pedazo de cielo.

Todo oscuro, todo frío,
la nieve de crudo invierno,
azotándose la frente
y yo riendo, riendo.

Que también hay carecadas
en los dolores supremos
que dicen más que una lágrima
cuando el corazón ha muerto.

TARDES DE OTOÑO



Allá en la cumbre azul de la montaña,
del sol los rayos de oro,
dejan chispas de fuego entre la blanca
nieve que forma abstrusas copos.
Oh, las tardes de Otoño,
tardes que inspiran íntimas nostalgias!

De las ramas las hojas
cayeron en confuso torbellino,
desplegaron las alas las palomas
y surgió la tristeza del vuelo
El misterio en la luz que ya se esfuma,
el dolor en la misera cubaña,
el mar lanzando al cielo sus espumas.
-61 y en el aire y el cielo, serenata.¹⁹

Cadencias insospitables,
y la tarde, la tarde melancólica,
como pálida novia
coronada de perlas y diamantes.
Que tranquila, que hermosa!
oh las calladas tardes,
hacen pensar en íntimas ternuras,
en los castos idilios de las aves.

Parece que se aspira
el aroma de besos que se fueron
y que se duerme el sueño
de la aurora apacible de la vida.

Salvo tardes de Otoño, dulces tardes,
en las que aspiro besos de mi madre
y en el alma reviven cosas muertas
con rumores de arenas
cuando desborra el mar sobre la playa.

Allá en la enhiesta cumbre
palidecen del sol los rayos de oro:
Oh, las nieblas de Otoño,
Oh, las pálidas tardes,
oh los desiertos nidos
y las tristezas que presagian frío!

Todo duerme, la brisa, la cascada,
el alma, el pensamiento,
las rotas cuerdas de mi lira callan:
desbordan de mis ojos tristes lágrimas
que ruedan y se pierden
de mi blanco corpiño entre la nieve.



PÁLIDA

Llegó el invierno, las flores mueren,
en las montañas ruedan las nieves,
las golondrinas buscan hogar.
En mi ventana sigue su vuelo
y me parece que son mis sueños
los que me dejan, los que se van.

Abren las nubes, cruzan los mares
y entre las frescas ramas del valle
píran el vuelo para cantar.
Y oyen de noche las confidencias
de las cascadas con las estrellas,
de las polemas con el turpial.

Aquí las nieves hiélan el alma
y las estrellas asoman pálidas,
quiero alas grandes para volar.
Dichas hermosas, dornas me esperan:
blancas espumas de mis riberas,
flores queridas de mi rosál

IBILIO

En pequeña niña, tenía dos años
mi rubia y blanca Aurelia,
cuando cerca de mí jugaba un día
haciendo de mamá de su muñeca.
Al ver la gravedad de su semblante,
me dijo satisfecho;
se anticipa á su edad: «esta chiquilla
sin duda siente, reflexiona, piensa.
Entre sus brazos de marfil y rosa,
oprimía con ternura,
á su hija predilecta, dulce niña
de azules ojos y de tez muy fresca.
A todos bautizaba con su nombre
y llamábase *Lola*
en su idioma infantil, lleno de gracia,
su diminuta y efúvida muñeca.
Era raro el contraste que ofrecían

las dos niñas pequeñas,
la una morbida, risa, sonrosada,
la otra insensible y la dicha muerta.
Y le entonaba Aurelia las baladas
dulcísimas y tiernas
que le cantaba yo para dormirle,
arrullo todo amor, propio de abuela.
De pronto sentí un golpe, escuché un grito
que aun en mi ser resurra,
y ví en el suelo la muñeca rota
y cerca, triste y sollozando á Aurelia.
La levanté en mis brazos, á su frente
tan pura, tan serena,
uní mis labios, yo también lloraba
sintiendo en mi alma misteriosa pena.

Si me rompiera así, tú Horárfus?
me preguntaba trémulo.

Si eso pudiera ser, niña inocente,
mi vida en ese instante se rompiera!

Y le daba mil besos, y sus lágrimas
añidas como perlas,
bayeron á la luz de sus sonrisas
cual la sombra al nacer la primavera.

Los niños son así, lloran por nada
como por nada sueñan,
aves que cantan al lucir el día,
cantan tranquilos si á la noche llegan.

Ella lloró por su muñeca rota,
pero tiene otra nueva.

En donde hallaré yo otro amor santo
que llene mi alma de ilusiones bellas?

Alegre, juguetón, caprichosa
y voluble y ligera,
si le causa un juguete, toma otro
y despierta ó dormida goza y juega.

Como yo ya le vírido, los pesares
me dejan honda huella:
cada viejo es un drama misterioso,
cada niño la estrofa de un poema.

Á MI AMIGO

EL DOCTOR MIGUEL MORENO

DESPUES DE LEER SU «LIBRO DEL CORAZÓN.»

Fulguran allí como astros
tus estrofos inmortales;
tu libro es bíblico santo,
guarda de tu sér pedazos,
lo has escrito con tu saugo.

Se miran uncientes rosas
ó ya una tórtola muerta,
rieas, quejas, luz y sombra;
flotando el velo de novia
sobre una cruz y una piedra.

Se oyen trinos y gorjeos
en el hogar y en el valle
azul, azul como ensueño
El azul se torna negro
y claman los niños: madre!

El misiclor pliega el ala
y allá en la jaula vuela,
formando un con sus lágrimas
el poema de dos almas;
sollozos en araucarias

Paísaje que tiembla y llora
entre la roja paleta;
cayendo van las magnolias
y allá, muy lejos, las olas
se recogen, gimen, rezan.

Reflejan cabezas rubias,
ojos que copian el cielo,
rizos de color de luna;
y dormidos en la tumba
cuánto amor y cuántos sueños!

En tu dolor, eres grande.
E trata el mar sin orillas
y van sus olas gigantes
derramándose en los valles
de la ilusión la vida.

Lloro contigo poeta.
Si algún amor se nos muera,
surgen en tropel las penas,
nuestro carino interceptan
altas montañas de nieve.

Tú lo sabes, no lo olvido,
A tí la fe te redime,
yo batallo en un abismo,
protesto contra el destino
y me siento triste, triste.

Feliz tú que en tu amargura
hallas apacible puerto
y aunque vives entre brumas,
divisas claros de luna,
lejos de la tierra, lejos—





PERLAS NEGRAS

En una alcoba blanca como lirio,
fulgor de opaco cirio,
—rayo de sol que se hunde en el ocaso,—
alunbra con su luz débil é incierta
la cuna silenciosa ya desierta,
la triste tumba de alabastro y rosa.

Un ángel duerme en ella con el sueño
apacible y risueño
de la ciudad en que todo es primavera
y se cojen estrellas con la mano,
y que tratamos de alcanzar en vano
cuando brota la lágrima primera.

Desolada la madre, junto al niño,
murmura con cariño
frases que son salmos y poemas;
besa los labios y los rizos muertos
y rueda de sus ojos muy abiertos
llanto de lava que su rostro quema.

Cubren al tierno niño muchas flores
que seuejan albores;
todas son blancas como luz naciente;
hasta las cintas que sus manos ata,
tiene el color brillante de la plata,
la limpidez de su mármora frente.

La mártir lo contempla conturbada,
fija en él la mirada
con el amor inmenso de otros días;
cuando vestido con hermosas galas,
era pájaro azul con blancas alas
que llenaba el hogar de melodías.

* * * * *

Las flores van cayendo una por una,
triste asoma la luna
y los círculos oscilan y se apagan;
y se escuchan así como gemidos
de pájaros errantes y sin nidos
que sobre el mar y bajo el cielo vagan.

Es el grito de una alma solitaria,
es amarga plegaria,
adiós á los más íntimos cariños.
La dicha ya perdida en lontananza
y más lejos, más lejos la esperanza. . . .
Porqué mueren las flores y los niños?



INVOCACION

De dolor en dolor, de lucha en lucha,
así va terminando mi calvario:
hasta cuándo, Señor? Por qué no escuchas
mi tímida plegaria
y haces que el alma de sufrir cansada
pillego las blancas alas?

Blancas como el armiño. En mi existencia
hay flores mustias al nacer el día,
fuentes secas, arroyos sin murmullos,
ilusiones ya muertas en capullos
y risas que plegarian agonias.

Todo triste, lo ves? Fúe mi destino
llevar desde la cuna;
sus tempestades rudas
se llevaron muy lejos mi esperanza,
mas siempre altiva mi camino sigo:
mi conciencia y mi nombre son testigos
de que no hay en mi frente ni una mancha.

Acuérdate de mí . . . Todo se muere
y sobrevive al tiempo y á la ruina;
ya sin verdor mi vida,
con nieve en la cabeza y en el alma,
anhelo descansar bajo las palmas
que me dieron su sombra cuando niña.

Es mentira el amor, humo la gloria;
aquí mis lauros sin perfume, rotos;
el olvido vagando en torno mío
y mis sueños de amor tristes y fríos
palpitando del seno en lo más hondo.

Escúchame, Señor! Alza la losa
dónde se duerme sin amor ni abrigo:
que el polvo de mis huesos lo arrebató
en sus alas el viento:
no quiero fechas, inscripciones, nombre:
borra de mi existencia hasta el recuerdo.





NADA

Salen que son mis versos! Son jirones
de alegres dichos y de hermosos sueños
que abandonaron el caliente nido
donde los acullaba con mis besos.

Siempre tristes cual noches sin estrellas,
buscan la soledad de los desiertos
y lloran en los árboles sin hojas
cuando llegan las nieves del invierno.

A los gorriones y violetas blancas
les cuentan sus nostalgias y secretos,
y se van por el mundo, como niños
sin patria y sin hogar, tristes y enfermos.

Llegan á los sepulcros solitarios
en los que duermen mis amados muertos,
y allí, temblando de dolor y frío
de la nada insondable ante el misterio;
cantan, como en las tardes melancólicas,
bajo las ramas de florido almendro,
las aves vagabundas, las errantes
de negras alas y nevado cuello.

Expresan los dolores de mi vida,
inmensos como el mar y como el cielo,
los que en forma de notas y plegarias
rempiendo van la cárcel de mi pecho.

Atomos de esperanzas seductoras,
ramas sin hojas que arrebató el viento,
risas que se convierten en sollozos
son mis ruinas azules y mis versos.



LAZO NEGRO

En el regazo de la noble abuela
Lulú juega indolente,
mientras la luna en el espacio ríe
y murmura la fuente.
Lleva puesta la anciana blanca cofia,
manteleta de tul con negro lazo.
Lulú viste de azul; viéndolas juntas
son la abuela y la niña, alba y oculto.

Curiosa como son todos los niños
á preguntas la acosa:
—Por qué tienes, abuela, tantas canas?
—Son fragmentos de nieve
que recojo en el campo las mañanas.
—Por qué dices que han muerto tus cariños

y que la dicha es breve?
—Para qué me preguntas estas cosas?
A tu edad todo es luz, todo armonía,
en la cansada mía,
hay sombras como en noches borrascosas.

Lulú guar'a silencio; ella no sabe
lo que dice la abuela,
pero se queda pensativa y grave.
A sus inmensos ojos de horizonte
asoma toda su alma,
y adivina temblando:—Tengo miedo—
y la anciana besándola en los ojos,
la arrulla quedo, quedo.

En las pálidas tardes de verano,
las dea, cerca del muro
cubierto de frondosa madreselva,
oyen atentas armoniosos cantos
de pájaros ocultos en las selvas.
Inventa la abuelita nuevos cuentos,
cuentos blancos y azules;
aparecen en ellos niños rubios,
princesas encantadas
de pódicas miradas,
entre ondas leves de ligeros tales.
Y todo es luz y risas,
mas la niña se río
como lo hacen los niños en la infancia;
risas todas fragancia,
con arrullos de pájaros y brisas.
Y la anciana, dichosa,
entre celajes de zafir y rosa,
oyendo de Lulú las armonías
le parece mirar en lontananza
renacer sus ensueños y alegrías
y volar en su torno la esperanza.

Una tarde, la abuela
no acompañó en sus juegos á la niña,
su expresión era extraña;
invadieron las sombras la campiña
y quedó yerta y triste
cual la nieve que cubre la montaña.
Al resplandor sombrío
de cirios funerales,
Lalú la volvió á ver, y poco á poco
invadió su alma el frío
de las heladas brisas otoñales.
—Qué tiernos príncesita encantadora!—
su madre, con tristeza, le decía
—Cuando asoma la aurora
trayendo perlas y fragantes flores,
por qué no cantas ya con alegría
imitando á los dulces ruiseñores!

En el blando regazo de la madre
lloraba silenciosa:
ya la muñeca hermosa
no formaba de su alma las delicias,
quedaba en sus recuerdos lejos, lejos,
entre cirios muy blancos y cenizas.
Pálida y triste en el hogar vagaba:
en las tardes tranquilas,
sentada ante la reja,
en el mar de oro que el azul refleja
anhelante clavaba las pupilas.

Como las flores faltas de rocío
van perdiendo sus hojas y colores,
lágrimas y dolores
de Lalú marchitaron la hermosura
y secaron las fuentes de la vida.
Atomo de luz pura,
la eclipsó del dolor la negra nube;
sus alas de querube
plegó muy triste y se quedó dormida.

Envuelta en blancos tales,
entre cirios y flores,
entre violetas pálidas y azules,
del sol á los postreros resplandores,
la que fué del hogar luz y alegría,
era una estatua inanimada y fría.

Entre las manos diáfanas
y blancas como armiño,
guardaba un lazo negro
reliquia santa de inmortal cariño.
Oh inocencia bendita!
hasta en la muerte sirves de consuelo:
solo llevaba al cielo
para ponerlo entre la cofia blanca
con que miraba siempre á la abuelita.

Lloras mi dulce Auralia,
qué produce en tu sér tan triste anhelo,
blanca niña con tintes de camelia?
Las abuelas no mueren, yo lo afirmo,
á sus nietos adorna desde el cielo.



LO QUE ERES TU

Tu frente es laguna tersa
de ríela tu pensamiento
como la luna en el mar,
como en el ulma los sueños.

Tus ojos son puro cielo,
en ellos osoma tu alma
como suave luz de aurora
en medio á las nieblas pálidas.

Tu boca es urna preciosa
hecha de coral y perlas,
de la esencia de las flores
y de notas dulces trémulas.

Tus rizos largos, sedosos,
ni son rubios ni son negros,
vienten luz ó palidecen
como triste sol de invierno.

Eres formada de nieve
y de rayos de esperanza,
de la espuma de los mares
y de lágrimas del alba.

Eres música, eres ave
eres flor, eres souisa,
eres un himno celestial,
eres realidad bendita.



SUS CANAS

Formado de lobras suaves
finas y blancas,
de él envióronme un rizo
dentro una carta.
Al abrirla, temblando
vertí una lágrima
sobre el rizo brillante
como la plata.
Escuché un rumor débil,
voces extrañas
y á la luz del recuerdo
ví una mortaja.
Dos cirios vacilantes
de rojas llamas,
una cabeza inerte,
dos manos pálidas.
Unos ojos sin brillo

dentro una caja,
y sobre el pecho helado
la insignia santa.
Y casi de rodillas
ante la carta
y besé colozando
las hebras blancas.
Después sentí en el pecho
ruda batalla;
era la fé bendita
que se alejaba.
Oh, que triste es la vida
cuando se apartan,
la ilusión de la mente,
la fé del alma.



DESALIENTO

La triste paz que en los sepuleros reina,
reina en mi corazón; paz sin anhelos;
con la tarde la luz muere en las sombras
y las hojas se van con el invierno.
Pasan y pasan sobre mí las horas
como pasan las aves sobre el cielo,
sin dejar ni la huella de sus alas,
de sus alas ligeras como ensueños.
Como viven los niños, así vivo,
aprieta, siempre aprieta, sin acierto,
y llevo mucha nieve dentro el alma
y oscuridad profunda en mi cerebro.
Hasta las dichas ciertas que me halagan
me parecen sentir las lejos, lejos,
como el rumor de nota que se extingue
ó el choque simultáneo de dos besos.
Insensible al dolor y á la alegría,

con nada gozo ni con nada penas;
soy estatua de mármol que se mueve,
soy triste ruina que respeta el tiempo.
Arrocin el huracán y yo resisto;
alta la frente, contemplando el cielo
camino sin cesar, llevando en mi alma
la dulce paz que reina entre los muertos.



A EL

No temas, vida mía, no me abato,
yo no desmayo nunca,
si soy débil y tierna para amarte,
soy de bronce también para la lucha.

Estés cerca de mí ó te halles lejos,
siempre tu amor me escuda,
él me alienta á vivir y me da fuerza
en mis dolores y batallas rudas

Díme, te has acercado á algún abismo?
has visto cómo alumbró
ese antro de tinieblas, con sus rayos
pálida y triste, silenciosa luna?

Así iluminas tú, alma de mi alma,
mis tristezas profundas,
que tienen como el mar sus tempestades
y tinieblas de abismos y de tumbas.

Cuando el dolor el seno me desgarró,
cuál de nubes oscuras
que chocan entre sí, brotan torrentes,
brota de mi alma bienhechora lluvia.

Pero, esto, es el misterio de mis noches
solitarias y mudas,
torna á lucir el sol, y altiva y firme
sólo mis risas por doquier se escuchan.

Risas que gimen como silbos leves
del bosque en la espesura,
flores sin luz y sin aroma, pálidas
como brote de planta triste y mustia.

En vano busco dentro el pecho mío
átomos de ventura,
fragmentos de ilusión ó de esperanza,
restos de fe sobre aterrante diada.

Nada! Pero no temas, no me abato,
yo no desmayo nunca,
aún me queda tu amor, alma de mi alma,
él me alienta á vivir: venga la lucha.



EN UN ALBUM

Aquí está tu libro, qué voy á decirte!
mis versos azules arrullan y besan,
los blancos inspiran ensueños hermosos,
los negros infunden pavor y tristeza.
A cuáles prefieres? Los blancos y azules
son aves de paso con alas abiertas,
los otros, los negros, quemaron sus alas
y son los que quiero con mucha ternura.
Las aves me han dicho que sufres y lloras
é inclinas la frente color de azucena,
yo quiero que vivas, que cantes y sueñes
con nidos muy blandos y flores muy frescas.
Aquí dulces bardos dejaron canciones
que lanzan mil notas vibrantes y bellas,
que vierten destellos de suave alborada,
sublimes arrullos de bosques y selvas
Por qué, dulce niña, junto á rimas blancas

y luces nuevas y muy extrañas;
eres el bardo de las estrellas,
de las ternuras y las nostalgias,
Pétalos de oro de rosas frescas
vas arrojando por donde pasas,
yo, las cenizas de mis ensueños
y de mis años la fría escarcha.
Posees el arte de crear canciones
que tienen forma, que tienen alas,
y que murmuran como las olas,
como las olas de nuestras playas.
Canta, poeta! Sufras ó goces,
vibren las dulces cuerdas de tu arpa,
que hay los arrullos de selva virgen
en tus Bohemios y en tus *Soudubalas*.



UN SUEÑO

.....

No he querido decírselo, hace días
que con afán le oculto mi secreto;
he llamado á mis solaz como un niño
que somos como niños cuando viejos.

Pero á tí, libro azul, el confidente
de mis tristezas y mis dulces sueños,
á tí voy á confiar uno más triste
que las honidas tristezas de mi pecho.

Si lo supiera él, talvez llorara,
no se lo cuento nunca, aquí lo dejo
como dejo pedaxos de mi vida
en las amargas frases de mis versos.

A noche vi tras un vapor de lágrimas
alzarse en mi redor túmulo negro,
rodear de cirios la mortuoria caja
y trasladarme á ella de mi lecho.

Me estremecí de horror: manos extrañas
con fúnebre mortaja me cubrieron
y me dejaron sola con los cirios,

flores amigos de los pobres muertos.

No se escucharon gritos ni sollozos,
no pusieron coronas sobre el féretro,
ni se alzaron las proces melancólicas
que eleva el sacerdote por los buenos.

A poco me sentí llevar en hombros
y arrojar mi cadáver en un hueco;
paletadas de tierra me arrojaron
y cantando se fue el sepulturero.

Ni una flor ni una cruz sobre mi tumba
de religión y amor símbolos bellos,
pero allí fue á llorar hora tras hora
mi favorito *León*, mi noble perro.

El desde allí, ansioso me pregunta
por qué mis cartas son flores de invierno;
por qué? porque yo soy supersticioso
y creo en el lenguaje de los sueños.

Porque miro en la vida á cada paso
escarnecer arifios y recuerdos,
sobre el fídolo roto altar altares
y reír y ballar sobre los muertos.

Yo creo en el amor de los que adoro,
pero, á las veces abatido pienso,
que si muere una flor en los eriales
brota mil en las almas y en los huertos.

En el silencio de mis noches mudas,
de tumba solitaria siento el hielo,
el aullido de *León* que por mí ladra
y el paso del guaraní grave é incierto.



BOGANDO

Al Doctor Don Remigio Crespo Toral.

Sobre la superficie de los mares,
al vaivén de las olas,
impulsada la barca por el remo,
volaba cual gaviota.

Cielo y mares azules, y allá lejos
esmaltadas de flores las orillas;
delante mío, la muerte con sus sombras,
en las ribernas, libertad: la vida.

Y remaba, remaba con empeño
y volaba la barca,
velaba el pensamiento
desplegando al azul las ávencas alas
y cual niño feliz, reía el alma.

Deslizábase alegre cual un pájaro
que ya columbra el delicioso nido;
yo, temblando de frío,
me dejaba llevar. . . . Oh, sueños míos,
nunca alcanzaron la anhelada playa.

Estalló la tormenta,
se encesparon las olas,
la pobre barca rota
flotó por un instante á la ventura,
se abrieron de las olas las espumas
y quedó muy distante la ribera.

Sola en la inmensidad, sin barca y remo-
batallo entre las olas
pero sin luz ni fuerza. . . . tengo miedo!
Y cuando miro el pájaro que cruza
la superficie en que batallo sola
sin un reflejo de argentada luna,
grabo sobre el cristal, trémula y triste,
esta palabra abrumadora:—Nunca!



SIN LUZ

Sentada yo junto á la blanda cuna,
tú besando mis ojos y caballos,
y en la atmósfera tibia, revolando
mis puras dichas y mis dulces sueños.

En el verano azul con nubes de oro,
nuestro adorado niño triste, enfermo,
semejaba una rosa delicada
de las que ajan las lluvias en invierno.

Y tú me hablabas con lenguaje mudo
implorando de mí dulces consuelos,
cuando mi alma de madre, sollozaba
en su cárcel estrecha, queda, queda.

A poco, no te ví; desapareciste,
el niño quedó inmóvil, sin aliento,
y los primeros en plegar las alas
fueron tus esperanzas y mis besos.

Trajeron muchas flores, una caja,
allí pusieron á nuestro ángel muerto,
y las flores lloraron con nosotros
del entumado hogar en el misterio.

Después se perdió todo, flores, caja,
dardas ilusiones, blancos sueños;
de tanta vida y tan ideal belleza
quedábanos tan sólo un rizo negro.

Desde entonces, mi bien, todo ha cambiado
ya no hay verano azul, todo es invierno;
qué triste es la ensía de las hojas!
triste como la muerte y los recuerdos.





A UN POETA

Leí tus versos: dime, quién puso
tales arpegios en tu garganta,
que así conmueves ó inspiras sueños
que son perfume de rosas blancas?
Eres poeta: de los arroyos
en tu cerebro juegan las aguas,
y de los astros la luz hermosa
riela sin nubes dentro de tu alma.
Las aves todas dieron sus trinos
á tus tristezas; qué dulce cantual
Eres el bardo de las estrellas,
de las violetas puras y castas.
Cómo te admiro! . . . Yo también canto
pero en mis rimas hay muchas lágrimas,
y son mis versos hechos de sombras,
de aquellas densas de las montañas.
Sólo los tuyos vierten aroma

quieres que murmuren otras rimas negras?
te gusta el invierno sin flores ni aromas,
te gustan las sombras? La luz es más bella.
Aquí te los dejo: pedazos de mi alma
de risas y llanto son todo un poema;
por eso muy quedo sollozan y cuentan
y tierten vapores de amargas tristezas.
Yo quiero que sueñes, la vida es tan corta!
destierra del alma tus penas secretas
y guarda mis versos: te doy los azules,
les corto las alas, pero ayés! se quejan.



ALLÁ

Una casa muy blanca cerca á la fuente
tan pura, que retrata cielo y palmeras,
en el alero nidos desde los que hablan
por la noche las aves y las estrellas.
A lo lejos el río tiembla y murmura
besando dulcemente magnolias frescas
que al toque de craciones pliegan las hojas
y se duermen soñando que son princesas.
Cerca á la casa el huerto, cerca del huerto
las torres y campanas de pobre aldeas,
y cubriendo la casa río y santuario
algo así como nubes de honda tristeza.
Una tumba muy blanca, sola y sin flores
detrás del campanario, nadie allí reza,
sólo una ave muy grande, de sus canciones
deja en otros cascadas de rubias perlas.
Y la casa y la tumba guardan recuerdos
que tienen sol y rosas de primavera
la astida pureza del que no sabe
por qué se van las aves á otras riberas.

A.....

1911

Pálida estrella, pálida rosa
bríndame tierna luz y aromas,
luz y perfumes es el amor.
Por qué te ocultas, por qué me dejas?
oye, mi vida, las tristes quejas
que aquí te deja mi corazón.
Si tú me quieres he de ofrecerte
dulces poemas en dor de nieve,
claros destellos de ardiente sol.
Perlas y flores, notas y risas,
un cielo puro para tu vida,
un universo para tu amor.



EN EL ALBUM

DE MI BIEN QUERIDA AMIGA LUCILA MONTALVO

En la página blanca del libro de recuerdos
en que las notas juegan como aves en el mar,
de tu día en la aurora te dejo yo mis versos;
mi corazón palpita y emocionada tiemblo,
mis frases tan oscuras empañan el cristal.

En vano el pensamiento evoca en lo pasado
rumores de floresta, perfumes de rosa;
las flores están secas, no vibran ya mis cantos,
y si brotan mis versos, brotan sólo al acaso;
corrientes que se pierden del olvido en el mar.

Qué puedo darte, dime! La nota lastimera
que lanza en el desierto moribunda torcaz;
mis alas están rotas, vacilo en las tinieblas,
no tienen sol mis días, mis auroras son negras,
mi vida, noche eterna de eterna tempestad.

Y quisiera ofrecerte un algo muy hermoso,
algo puro é inmenso como el alma inmortal,
que luzca en tus recuerdos entre calajes de oro
cuando el dolor termine y se cierren mis ojos
buscando en la penumbra la luz del más allá.

Te ofrezco mi ternura, no tengo más, Lucila!
mi padre, el noble mártir, que al tuyo supo amar
me ordena que te quiera desde la tumba fría
en la que solo duerme tan lejos de mi vida.....
perdona, aquí una lágrima del alma se me va.

Que titile en la página en la que triste dejo
la sombra de mis años, mi amarga soledad;
ya ves, oh santa amiga, lo que valed mis veraca:
son ayes que se pierden, son girones de sueños.....
cierra el libro, Lucila, no vayas á llorar.



¡QUE LEJOS!

Qual hoja que rueda del árbol sin savia
y el viento la arrastra
lanzando en su impulso doliente clamor;
así van mis versos camino del cielo,
se paran, se encumbran y tristes y enfermos
sollozan mirando la puesta del sol.

Son aves errantes sin patria y sin nido,
temblando de frío
cruzan el espacio radiante y azul.
Allá van los tristes muy lejos, muy lejos.....
muy blanco el plumaje, los picos muy negros,
rascando las sombras, buscando la luz.

Agitan las alas, aspiran aromas
de pálidas rosas
y cantan y cantan sobre alto peñón.
En vano los sigo, en vano los llamo,
vacío, no puedo salvar el atajo:
el cielo está lejos y más lejos Dios.

Se van mis amores, se van mis ternuras
y crecen mis luchas,
del mundo en el yermo me siento á llorar.
Qué solas y tristes se elevan las ruinas!.....
no brota la fuente, no se alza la espiga,
en las secas ramas rugo el huracán.

Y las alas blancas, un punto en la altura
tienen de alba luna
el diáfano brillo, el casto color.
Allá se va mi alma doliente y enferma;
los vientos la arrastran, no llega, no llega!.....
el cielo está lejos y más lejos Dios.



PASIONARIA

A Enriqueta Cárdenas.

Para expresar mis luchas,
mis íntimos dolores,
tiene mi lira vibraciones rudas
que semejan bramidos de volcanes;
para expresar ternuras y cariños,
dulces risas de niño,
los trinos melodiosos de las aves.

En el fondo de mi alma solitario,
delicados amores
tienen la transparencia de las lágrimas
el silencio y tristezas de la noche.

Antes de conocerte, te quería,
allá, en el fondo azul de mi memoria,
te guardaba anhelante, como guardo
de dicha y sueños, inmortales glorias.

Es que vivo de afectos
cual las flores de luz y de rocío,
si alguno se me muere,
hallo mundos y cielos ¡qué vacíos!

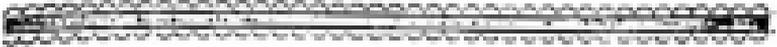
Qué quieres, Enriqueta,
eres muy niña aún, pero ya sabes
que se nubla la atmósfera serena
y surge en nuestras almas la tristeza
si carecemos de calor de madre.

Tu edad es de ilusiones y esperanzas
y yo bendigo al cielo;
oh, sé feliz, hermosa niña pálida,
en cuyos ojos negros
hay arrullos de nidos
y mucho del azul del infinito.

Eres buena, lo dice tu mirada,
lo dice tu sonrisa
porque miras y ríes con el alma.
Feliz el que á tu vida
una la suya de pesares llena,
pues eres luz que ríe
y alumbró corazón y pensamiento:
con decirte que sueño
desde que ví tus ojos
yo que voy por el mundo
con pesares muy hondos
y lloro siempre, porque siempre dudo.

Si antes de conocerte te quería,
hoy te amo mucho más; mi lira rota
quiso ofrendarte trinos y armonías;
mas surgen tristes notas
que te llevan de mi alma las ternuras:
no tengo más que darte, niña hermosa,
pálida niña de color de luna.





A ROSA U. DE SÁNGHEZ

(AL INSOLIR SU RETRATO)



Cuánto ansiaba mirarte! Hora tras hora
se avivó mi deseo,
y aquí estás ante mí, pálida y bella
como astro melancólico del cielo.

Te llevaba en el alma,
—yo tengo adoraciones infinitas—
con todas las ternuras de la infancia,
con todas las tristezas de la vida.

Pero siempre te ví fresca y risueña
junto á la rubia angelical María
tan blanca y delicada como Ofelia
Sabes por qué se van las golondrinas?
Oh, sí, lo sabes ya: mucho has llorado
mirando en el azul las tenues alas

de los amores que tu hogar poblaron.
Junto á cabezas canas,
juveniles cabezas,
dime, Rosa, la luz no te hace dañar
Oh, las sombras, las sombras,
más apacibles cuánto más inmensas!

No ha marchitado el tiempo tu belleza
La noche de tus ojos,
tiene rayos suavísimos de estrellas:
tus cabellos hermosos,
la negra infinita de mis penas:
y sueños color de oro
me besan en la frente y en el alma
y me parece verte blanca, blanca
alegre cual alegre primavera.

Allá en el fondo azul de nuestra vida,
entre las ramas de rosal florido;
tus dorados ensueños y los míos
lanzan inimitable melodía.
En las notas lejanas
hallo tu voz, tus risas, tu cariño
Por qué pierden las flores su fragancia
por qué no somos, Rosa, siempre niños?

Porque es ley natural que en la existencia
flores, frutos y solos se renueven;
las cabezas de nieve
al inclinarse tristes á la tierra,
dejan que se levanten las hermanas
de negros rizados y guedejas rubias,
las tersas frentes de color de luna
y las almas que vierten luz de aurora.

Te vuelvo á ver cuando la vida apenas
si tiene para mí gratos arrullos,
cuando flores hermosas en capullo

demandan de mi amor el dulce riego
y el corazón no tiene ya ternuras
ni luz mi mente ni mis labios besos.

Quando la muerte el corazón me hiela,
contigo sobre el seno
y rodeando mi pecho
mis ángeles formados de oro y nieve,
me dormiré tranquilo,
Ellos serán los cirios
que quiebren su fulgor en mis pupilas:
tú, la sagrada enseña
que me guía en el áspero camino
que conduce al Edén en donde brotan
sol sin ocaso ó inmortales lirios.

Ellos y tú, muy cerca de mi alma,
—yo tengo adoraciones infinitas
que tienen la dulzura de la infancia
y la amarga nostalgia de la vida.—





A MI AMIGA J. C.

(EN LA MUERTE DE SU ESPOSO)



En la fosa cayeron tus ensueños,
se nublaron los astros de tu cielo,
tu dicha para siempre se apagó.
«Qué triste es ver desde el hogar vacío
columpiarse las aves en los nidos,
jugar los lagos y nacer el sol.

Apenas coronada de azahares
viste rodar cual pálidos diamantes
las flores de tu sueño virginal.
Y sola ya y triste en tu santuario,
te preguntas si es cierto que has amado
y riegas con tus lágrimas tu altar.

Fuiste esposa feliz, madre dichosa,
y todos tus cariños en las sombras
y marchito tu pobre corazón!
La nada ante tus ojos y en tu alma,
sin alas ya tu púdica esperanza,
la vida sin encanto ni calor.

Y ayer no más, mi bella Josefina,
amantes besos, armoniosas risas
y notas suaves en tu hogar azul.
En su pecho la aurora con sus flores,
en la cuna risueñas ilusiones
y en tu alma, pobre niña, mucha luz.

Y todo se acabó, risas, venturas,
hermosos cantos, íntimas ternuras,
auras de amor y sol primaveral.
"Adiós" te dice el tierno compañero,
y en el prisma adorable del recuerdo
tus dichas entre lágrimas se van.

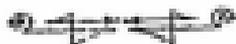
Joven, hermosa y triste para siempre!
de tu alma enferma entre la blanca nieve
plega las negras alas el dolor.
Tres ilusiones muertas en tu vida
corta cual tu ventura, y ya tan fría
y tan oscura como día sin sol.

Lloro contigo, Josefina amada,
porque yo sé lo que es vivir sin alma
y sé también lo que es sufrir y amar.
Lloro, por tí, por él tan noble y bueno;
para las grandes penas no hay consuelo,
siempre latentes en el alma están.

En mi seno reclina la cabeza
y tu pálida frente de azucena

deja que bese con inmenso amor.
Alza al cielo tus ojos soñadores
y pide á Dios en dulces oraciones
calma para tu herido corazón.

En este mundo injusto, todo llora,
la luz tranquila, la temblante ola,
el ave, el lago, el corazón, el mar.
Es la vida muy triste y muy amarga,
se deshojan tus sueños como nencias;
la dicha está muy lejos: más allá.



ENSUEÑO

Era Julieta así como una estrella
por lo diáfana y bella;
grandes ojos azules, tentadores,
alumbaban su rostro de alabastro,
bien así como un astro
tiñe de luz los lagos y las flores.
Inquieta como un pájaro, corría
por la verde pradera,
destrenzada la negra cabellera,
arrancando una rosa que se abreía
y recogiendo conchas en la playa
cuando ya el sol en el azul desmayaba.

Así creció Julieta
cual libre mariposa
que va de flor en flor en la montaña;

en su blanca cabaña
oculta cual violeta;
y al llegar á la edad de los amores,
era la niña, hermosa,
cual del alba los claros resplandores.
Y soñaba en tener como las aves
un templo en el vacío,
donde abrigan el alma cuando el tiempo
dejara en ella de la nieve el frío.

Una tarde serena,
nuestra inocente niña
recorría la campiña
y miraba sus ojos en un lago.
No sé que ensueño vago
le hizo ver otros ojos tras los suyos,
que tenían la negrura de la pena
y la luz sepulcral de los coqueos.
Y se vió ya en el nido
esperando al amado compañero,
murmurando un "te adoro",
escuchando un "te quiero"
y acariciando cabelleras de oro.

Estos sueños azules
fueron de su alma la ilusión querida,
y despierta ó dormida,
tras un cristal miraba aquellos ojos
que le abrieron las puertas de la vida.

Pasó la primavera con sus brisas
y quieto ya el follaje,
murió el rumor de cadenciosas risas.
Sobre el negro bosquejo
del invierno cayó la blanca nieve
y pétalos de flores muy hermosas,
que la dicha es muy breve
y así pasan los sueños y las cosas.

Las lluvias inundaron la montaña
y en la blanca cabaña
Julieta de tristeza se moría
en su jaula de mimbres prisionera.
Qué oscuro estaba el día,
qué sin verdor el valle y la pradera!
Sus gratas esperanzas, silenciosas
como medrosos niños,
místicas del alma las fragantes rosas
y más tristes que su alma, sus cariños.
El dueño de los ojos soñadores,
casto ideal de sus púdicos amores,
la esperará, tal vez, allá en el lago,
y acariciada por ensueño vago
se lanza á la llanura derrepente;
desata el viento sus oscuros ríos
y los esparce por su blanca frente.
Qué bella va Julieta! En su delirio,
la palidez del lirio
en su rostro de virgen se refleja;
deslumbra con su altiva blancura,
más blanca que pura,
es un ensueño azul mientras se aleja.

Cenagosas las aguas
no copian ya los ojos de Julieta;
apenas si se mira en los cambiantes
ese plomizo azul de la violeta
salpicado de chispas de diamantes.
La niña, temblorosa,
fija siempre en el lago la mirada
de costa despoada,
y oye como el sonido de dos besos;
su faz se torna en encandida rosa
y se lanza á las aguas muy oscuras,
llena de anhelos y en delirio vago
y sensaciones puras,
á buscar sus ensueños en el lago.

Todo en la vida es humo y se evapora:
mueren hora tras hora
esperanzas y sueños seductores,
cual delicadas flores
faltas de luz, de ambiente y de rocío,
y aunque seamos viejos,
como niños ilusos nos lanzamos
á buscar nuestros sueños al vacío.

El porvenir es sólo el fondo oscuro
de lago cenagoso,
jamás llegamos al ansiado puerto,
y cuánto sueño incierto
miramos en el fondo tenebroso!
A descansar nos brinda grata alfombra
de dorados reflejos;
nos lanzamos muy lejos
desparece la luz y todo es sombra.



AEREA

Con qué se hacen los versos? Con pedazos
de corazón, de vida y esperanzas;
con flores raras de corolas muertas,
con sangre á veces, y las más, con lágrimas.

Con amargura honda,
respondo á tu pregunta, niña mía,
estrella azul, blanquísima paloma:
encarnación de amor y de alegrías.

Cuando á mi lado estás, mis versos tienen
el color de las fresas,
la tersura brillante de la nieve:
cómo estuvieras á mi lado siempre
para que broten flores mis tristezas!

Para las almas en que arresaca el frío,
son los besos de un niño
floreencias de vida y esperanzar,
algo así como sol en crudo invierno,
y de ellos surge la gentil balada
de versos blancos y de azules versos.

Pero yo, tú lo sabes,
ya no tengo en el mundo quien me quiera
me bajo á recoger las hojas secas
y escribo en ellas con mi propia sangre.

No me mires así tan tristemente,
yo formo con dolores mis idilios,
para tí brota flores el camino,
yo escucho ya vibrar el Misereere—
y en las noches calladas,
son mis versos lamentos de campanas,
ansiedades de vida que se extinguen,
ayes de sueños que se van muy tristes
buscando espacio de batir las alas.



EN LA SOMBRA

Oh! las memorias de pasados tiempos!
la gruta, los rosales, las palmeras,
el abierto camino hacia la playa
y las costas azules, siempre íre-ens.
El golpe de las aguas en el muro,
monótona canción temblante y tierna,
el murmullo apacible de la barca
y el olor de tupidas madreselvas.
Las tranquilas veladas, los anhelos,
el cadencioso ritmo del poema
formado con sonrisas y esperanzas,
con helechos en flor y con violetas.
El beso de la madre, suave y puro,
el sol que luce en una vida nueva,
la fe sin alas, la ilusión de rosa,
el verdor en la mente y en la seda.
Oh, las memorias de pasados tiempos!

todo muy triste en la penumbra queda:
el amor, las plegarias, las caricias,
los espullos de blanca y rubia seda.
El color azulado de las costas
apenas se divisa entre la niebla,
y la canción monótona se extingue
del viejo muro en las profundas grietas.
Los rosales sin hojas, en la playa
la barca sin timón, rotas las velas;
quedan atrás, muy lejos, en la sombra,
ritmos, grutas, rosales y palmeras.



MAGDALENA

El Cristo agonizante: de las heridas
mana sangre á torrentes; y en la capilla
reina el silencio angusto de los misterios
entre flores que ruotan y paños negros.
El sacerdote oficia: las manos trémulas
elevan hasta el cielo la santa enseña
y en un rincón obscuro de la capilla
la triste peculiar reza y medita.
De la bóveda cuelgan anchos festones,
colgaduras hermosas de albos colores;
sobre el altar, en medio de finas blondas,
como sol vierte rayos una custodia.
Y doblan las campanas, los fieles rezan
y asoma luz de aurora temblante y fresca.

El Cristo agonizante, la pecadora,
el viejo sacerdote, la blanca hostia,
el mudo perfume del incensario
y del altar el fondo blanco, muy blanco;
floraban á las almas de cosas idas
las hermosas y vagas melancolías,
esas que se nos vienen como un ensueño
en la luz apacible de los recuerdos.

Del órgano las notas lentas y graves
eran como gemidos de soledades;
y de la pecadora la faz marchita
el punto más obscuro de la capilla.
Magdalena, lloraba pesadas culpas
y en el seno bramaban terribles luchas.
El rostro macilento, juntas las manos,
cantaba conmovida límpidos salmos,
manantial que brotaba de su garganta
con cadencioso ritmo de serenata.

Se vuelve el sacerdote de cara al pueblo,
Océano sin fondo que copia el cielo
son de la cortesana los ojos grandes,
al anciano deslumbran sus claridades.
Y mirando el semblante triste, muy triste,
con caridad sublime cual la bendice!
Ella ocultando el rostro tiembla y solloza,
del órgano resucenan las claras notas;
se aspiran como aromas de nueva vida
y el sol quiebra sus rayos en la capilla.





¡PUERTO!

Qué olor á selva virgen! Si paróco
que al impulso del viento
sacude el árbol su ropaje abierto
y las hojas, como almas, se estremecen.

Es una noche negra, negra y triste;
cesan entre las ramas los idillos,
muy lejos lleva el huracán los nidos
y el corazón entre su cárcel, gime.
Acércate muy quedo:
aspiras el olor de la retama,
el suavísimo aroma del almendro,
de la azucena blanca?
Deja que se retuerza en su agonía
el viento entre los árboles,
que se mueran las aves
y se enturbien las ondas cristalinas:

aspíremos olor á selva virgen,
la que el pájaro cruza
y besa apenas silenciosa luna
con sus reflejos pálidos y tristes.

Las copas de los árboles blanquean
pues ya comienzan á rodar las nieves,
el viento calla, duerme,
y duerme el corazón, duerme la Idea.
Y surgen los vapores del incienso
de la selva sin luz entre el ramaje:
oh, qué selva tan grand!
más grande que tu amor y que tus besos.
La busqué en mis delirios,
en mis ensueños de color de rosa
y hoy que mi planta toca
el borde solitario del camino
y el olor á retama
surge de sus profundas cavidades;
te llamo con amor: que no te llame!
Me alcanza la nostalgia!
Sola en vida y en muerte!
Muy lejos queda el velo de la novia
y muy cerca el aroma
embriagador y tenue
de eucamidos y vetustos troncos.
Dejando atrás exhalaciones de oro,
llago á la selva virgen: selva amada!
Ya se estrecharen azucenas blancas,
ya separe las hojas
que forman en el fondo umbo negro
sola en vida y en muerte, siempre sola!
miro un jirón azul ya todo el cielo.



NOSTÁLGICA

De la virgen hermosa las blancas tocas
Semejan de una garza las alas rotas;
Contrastan de los ojos con la negrura,
Son en un cielo obscuro, rayo de luna,
Es hermosa la virgen: hábito negro,
Desciende en largos pliegues desde su cuello
Que tiene la tersura del alabastro
Y de estrellas lejanas, reflejos pálidos.
Las afiladas manos son azucenas
A la luz y á la brisa recién abiertas.
De una fresa partida tiene la boca
El aroma que embriaga, las tintes rojas;
Por qué encerró la virgen en tocas blancas
El tesoro bendito de tanta gracia!
Por qué? Porque en la vida todo se muere:
Primavera é Invierno, flores y nieve!

Amó la casta niña con la ternura
Apacible y divina de virgen rubia;
Cafutas snefos azules, cuántos sonrisas
Le trujo entre las alas fragante brisa !
Y ella, la soñadora de negros ojos
Y pálidas mejillas de flor de loto,
Ocu la fo de los niños que nada saben
Levantó á sus ternuras blancos altures;
Qué corazón que espera no halla la vida
Como lago que canta, pura y tranquila ?

Los cirios se apagaron una mañana,
El Dios cayó en el polvo: la virgen blanca,
Halló todas las nieves de crudo Invierno
En su alma, en sus delirios, hasta en el cielo !
Y cortó sus cabellos de oro bruñido,
Buscó á sus desengaños dulces retiro
Y se cifó en el claustro la blanca toca:
Siempre que Invierno es crudo, ruedan las hojas.

Pobre la soñadora de negros ojos
y pálidas mejillas de flor de loto !

A maitines tocaban allá en el templo
Y se durmió la virgen: qué dulce sueño !
Cruzadas sobre el seno las manos diáfanas
Y de Golconda perlas en las pestañas,
Con manojos de flores frescas y puras
Y palidez manmórea de alba rubia.

Todo lloraba en mi alma con las campanas
Que por la triste niña tristes doblaban;
Así hay vidas que pasan sin dejar huella
Y se van á otro mundo con sus tristezas.

Esa monja enclaustrada . . . Pobre alma mía,
Pobre mi soñadora casta y tranquila !

Oh corazón, ¿no lloras, todo se acaba
Por eso se ha dormido la montía blanca.

OYENDO A CHOPIN

Filtran menudas perlas por los cristales,
el teclado recorre tu mano blanca,
y se juntan del viento las notas tristes
con las alegres notas que al piano arrancas.
Yo te escucho acallando penas muy hondas:
despiden tus canciones olor de acacias;
es el salmo á la vida, salmo sublime
con mariposas de oro de grandes alas.
Con sueños que despiertan, risas que nacen
y pájaros que trinan entre las ramas:
sigue tocando, sigue, mientras el viento
y la lluvia sollozan:

Oh, niña pálida,
la de negras pupilas y rizos blondos,
supieras cómo mueren las esperanzas,
las que besan tu frente, las que murmuran
en las temblantes notas de esa Romanza.

Sigue tocando, sigue! . . . Ruede mi llanto
mientras tú, soñadora, como ave cantas
y la augusta princesa de la armonía
en tu mente de niña, perlas de-grana.
Obopia, en sus delirios, sobre las olas
puso de la ventura la débil barcha
y allí se va, juguete de la tormenta,
rota la negra quilla, la vela blanca.
De pié sobre la arena, ríe el artista
con risas que sollozan:

Oh, niña casta,
la de los rizos blondos y ebúrneo cuello;
imprimes á las notas de las cascadas
alegres vibraciones: es que no sabes,
lo que son las tristezas y las nostalgias,
Ignoras tú las luchas de la existencia,
del corazón los tristes, hondas batallas
y sueñas con querubines, aves y flores
por que llevas un cielo dentro del alma.
Un cielo azul y puro, sin tempestades
que rugen y sollozan:

Oh, niña amada,
la del ebúrneo cuello, boca de fresa
y corazón de luna clara, muy clara.
Toca, como ahora tocas, en mi agonía;
cuando tu deje sola, cuando me vaya
allá donde la vida no tiene sombras
y la ilusión despliega radiantes galas,
que se mezclen del viento las notas tristes
con las alegres notas que al piano arrancas



SIEMPREVIVA

A Mercedes Andrade

Inocente y gentil, hermosa y puro,
con grandes ojos de mirar sereno
y mejillas de nacar, rizados de oro,
era la blanca estela de un ensueño.
Me parece mirarla todavía
regando las violetas de su huerto,
con traje de rosada muselina,
ola ligera que agitaba el viento,
ó en su alcoba de virgen, saturada
con los suaves aromas del incienso,
huérfana ya, con sombras en la frente
pálida y triste como sol de Invierno.
Así la miro siempre en mi memoria

cuando á solas evoco mis recuerdos;
al quererla tocar, se desvanece,
y pienso á veces, que la miro en sueños,
Esa figura dulce, inocentada,
por el mundo pasó como un reflejo,
la buscaron las sombras de la tierra
y buscando la luz, se halló en el cielo.
Tú, que la amaste con ternura inmensa
y sabes que en la vida nada es cierto,
tambiaste al colorarla entre dos círculos
y arrojar azucenas en el fétetro?
En las noches de luna, melancólicas,
cuando palpita luz en mi cerebro
y me voy al azul que nos cobija
soñando amores y acullando besos;
me pregunto admirada por qué lloras
y por qué lloro yo: llorar por muertos!
Qué es la vida? lo sabes: un abismo,
la cima muy azul y el fondo negro.
Alegría, es feliz: la dicha acana
entre las sombras del descanso eterno,
dejémosla dormir, como se duerme
en su nido de paja los jilgueros.
He llorado por tí más que por ella,
dejé lo amargo del dolor, lo incierto,
y tú vas caminando sobre ruinas
el alma triste, el corazón enfermo.
Ya ves lo que es la vida, los dolores
son patrimonio de los seres buenos;
feliz el que se arranca de la tierra,
abre las alas y se encumbra al cielo!

.....
Tras de largas angustias y vigillas,
á tu seno bajó rayo de calma,
se velaron tus ojos y en tu seno
no hubo leve presagio de borrasca.
Ella estaba tranquila, y tú, dichosa,
divisabas brillante panorama
donde pálidos lirios se entreabrían
y dichas ciertas como luz brillaban.

Escuchaste una voz trémula y triste,
sus notas eran lánguidas, extrañas;
despertaste, la voz se iba extinguiendo
y ese silencio perturbó tu alma.
Al lecho te acercaste conmovida
y besaste su frente fría y pálida,
y allí brotó de tu dolor inmenso
la convulsa y amarga carejada.
Tus fibras se rompieron y á tus ojos
no asomó en esa hora ni una lágrima:
es que el dolor el alma petrifica
ó nos hace insensibles la desgracia!
Poco después brotaron á torrentes,
el llanto siempre nos consuela y salva,
y cerraste sus párpados de seda
y extendiste sobre ella la mortaja.
Bajo la tierra, entre tinieblas mudas,
yace la niña virginal y casta,
con las manos cruzadas sobre el seno,
la sien ceñida de violetas blancas.
Duermo tranquila, sin saber que duermo,
dulce zoriga entre sus labios vaga,
la cubren temblorosas las palmeras,
azules vaporesas con sus alas.
En el lecho de piedra, sus cabellos
brillan como la aureola de una santa,
en su torno, cual aves que se mueren,
sollozan ilusiones y esperanzas.
Te digo que no lloras, cuando lloro;
si se pudiera triturar el alma!
No piensas como yo que en los fragmentos
nuestra pena profunda sollozará!
Guarda mis versos: una vez siquiera
líja en ellos espíritu y mirada;
es mi ofrenda á la muerta inolvidable
que duerme sola en mis nativas playas.





KUEGO

—

Eres, dime, mi amor, mi vida misma?
Siempre juntos y lejos nuestras almas;
el sol no alumbraba como ayer solía,
las rosas en el huerto, mustias, pálidas.
Cuando te di las flores de mis sueños,
desputaba en tu vida la alborada,
las risas preludiaron un concierto,
ilusiones y amor plegaron alas.
Cuántos años de paz y de ternuras!
En el santuario azul de nuestras almas
un hilillo de besos, lo que arrulla,
y el porvenir color de la esperanza.
Y fuimos tan felices! . . . Tú, mi culto,
yo, tu ilusión purísima y soñada;
hoy entre escombros, ya sin fuerzas, luelho,
acallo penas y devoro lágrimas.
Es verdad que la nieve de los años

en mis sienes dejó toda su escarcha;
pero te amo, mi bien, eres el astro
de mis eternas noches de nostalgia.
Si lo dudas, recorre nuestra historia,
ni sombra de traición, páginas blancas,
algunas por tu mano se hallan rotas,
por la mía ninguna está manchada.
Reconstruyamos la pasada dicha
aún hay fuego, mi bien, bajo mis canas;
alumbre el sol como alumbrar solía,
recobren el color las rosas pálidas.
Amame como ayer; estamos viejos,
pero ¡ay! el corazón es siempre el arco
donde las mariposas de los sueños
dejan oír el ruido de sus alas.
Amame, te lo ruego; día á día
pongamos en el nido frescas ramitas
para que al arribar á otras orillas
nos presten sombra en la lejana playa.





ÚLTIMAS HORAS

Son las últimas horas, las horas sin consuelo,
ya mi alma, vida mía, presiente el más allá
poblado de misterios, con soledad y frío,
sin una cheza blanca, sin un verde rosal.

Son las últimas horas; qué lentas y qué tristes
vibrando entre la esfera, sollozan y se van;
se van como mis glorias, se van como mis sueños
en otras existencias tal vez á murmurar.

No llores; es la muerte la calma, la ventura,
sol que disipa nubes de horrible tempestad;
los huérfanos en ella hallamos otra madre
con besos y ternuras inmensas como el mar.

La vida es un espejo que empañan los dolores,
si grandes y profundos, destrozan el cristal;
la muerte es el descanso, la dicha inalterable,
dormirse para siempre y nunca despertar.

Deja volar las horas, sin lágrimas, bien mío:
verdad que con ternura mis ojos cerrarías
oh, no llores, encanto, yo me cansa la vida:
feliz el que se muere, feliz el que se va





OYÉNDOLA TOCAR



Oh, quisiera morir oyendo el ritmo
cadencioso, divino
de ese canto de amor, casto y sublime.
Hay en él el susurro de las hojas,
la queja la-tinera de la alondra,
algo impalpable, como mi alma, triste.

Oh, presiona, mi bien, las teclas blancas,
solicitan las campanas,
vibre el adiós en tu alma y en la mía,
aunque gimán ternuras y recuerdos;
duermen en los acordes muchos besos
y yo anhelo cascadas de armonías.

Deja flotar sobre la nieve tersa
tus manos de azucena;
tu piano de marfil es como un lago.
Oh, qué grande, qué hermoso miserere!
sueños que nacen y á la tarde mueren,
lirios azules que se tornan pálidos.

Almas que pasan sin manchar sus alas,
comoviendo otras almas,
son los crescendos y las notas tímidas.
Un poema de amor inimitable,
impregnado de sombras de la tarde
y de tiutes muy tristes de agonía.

No dejes de tocar Flote tu mano
en el arroyo blanco
del que surgen rancores y nostalgias.
Beba yo luz en tus papilas negras
y en esas notas cadenciosas, frescas,
del amor desgraciado de dos almas.

Oh, qué dulce canción, qué hermoso idillio!
ardor pálido circo,
se levanta el misterio augusto, grande,
con tristes y sublimes palideces,
y como copos de apretada nieve,
van cayendo los blancos azúcares.

Escuchas? Es cascada que desborda
á perderse en las olas
del mar embravecido que se ensancha.
Arrolla con paloma moribunda,
sucede la melena, y en la lucha,
derraman sus espumas en la playa.

Oh, déjame morir mientras presionas
las blancas teclas arrancando notas
de ese poema, como invierno, pálido.
Deja sentir que ruedan de mi vida
las gardenias y rosas encendidas
en los dulces efluvios de tu piano.

¡ELLA!

El lecho intacto está: la blanca almohada
de reclinó mil veces la cabeza,
á mis ojos nublados por el llanto,
como reliquia del amor se muestra.
El velador allí; sobre él, el cofre
donde guardarou sus hermosas trenzas;
más allá, el bastidor en que bordaba
y su lámpara azul, sobre la mesa.
Cerca de la ventana, la butaca
donde la ví tan dulce tan serena,
en el suelo, el pañuelo de batista,
con la cifra bordada entre violetas
El libro predilecto, los jarrones
llenos de mustias, tristes azucenas;
la blanca taza, el tocador, el cuadro
do en oración se mira á Magdalena.

Todo igual en su alcoba, todo existe,
pero falta la vida, falta *ella*;
el ángel del hogar, la madre santa,
manantial de caricias y terneza.
Beso sus trenzas rubias, el pañuelo
con que enjugó su lágrima postrera,
y caigo de rodillas, murmurando
con voz outrecortada:— Muerta! muerta!



Á MANUEL MARÍA SÁNCHEZ

Gracias, poeta: tu divina estrofa
será un jirón de cielo
entre las blancas, deliradas hojas
de mi adorado libro de recuerdos.

Tu nombre, en él, la estrella que ilumina
con fulgores de axolín,
las horas de mi vida lentas, tristes,
con tristezas de noche y de plegaria.

Me ofrecas en tus versos un tesoro,
no siento ya mi corazón tan frío,
pues guardo en él tu canto tan hermoso:
oh, poeta inmortal, yo te bendigo!



LA MAÑANA

La mañana
Niña hermosa de pupilas garzas, puras,
de frente muy tersa, mejillas muy blancas
y labios que arrullan.
La luz indecisa, rasgando las nubes
presagia ternuras;
los pájaros libres presagian amores,
no hoy sombra ni lucha.

La espiga dorada brotando á la orilla
de clara laguna;
alegres las flores
hermosas y juntas
en la misma ransa, como dos gemelos
entre raso y blondas, duermen en la cuna.
Allá, lo insondable, del mar el abismo
que ruje ó murmura,
que avanza ó medita,

cantando muy quedo baladas de luna,
baladas que suben y tocan al cielo
con notas de espuma
que allá se deshacen y vuelven en gotas
de nácar al seno de surgen las brumas.

La mañana

La mañana de mi vida, virgen rubia
de frente muy tersa, pupilas muy garzas,
color de las hojas de fresca espesura.
Ayer fue pradera
cubierta de rosas que besa la lluvia,
y en donde las aves,
las reinas del aire vestidas de plumas,
levantan sus nidos, exhalan sus notas
y duermen y sueñan en castas ternuras.

Ayer ! . . . La mañana ! . . .

Hermosa es la vida sin penas ni dudas,
sin sombra de celos,
con rayos de auroras, sin nieblas que asustan.
Con rosas que se abren, con auras tranquilas
de risas muy puras
que vuelan y vibran y vuelven al alma
y allí se adormecen en dulce penumbra.
Humor en el éter,
luz entre las brumas.
Princesa adorable, envuelta en crepones,
de azules pupilas y crechinas muy rubias,
allí entre las flores que brotan los prados,
alegre resuena del aire la guzla.

Oh, sueños hermosos, benditos y puros,
góndola ligera que las aguas cruza,
sin temor perderse del mar en las olas
nunque éstas se encrespan sollozan y rujan.
Mañana adorable,
asomas, nos besas y luego te esfumas,

dejando memorias que no borra el tiempo
de dichas sagradas que no vuelven nunca.
Bendita, bendita!
En tí no hay pasiones violentas y rudas,
en tí hasta la muerte provoca sonrisas,
alzaron y cautivan las pálidas tumbas.

Andamos, andamos
y apenas fulgura
de montes y valles
en áspera ruta,
tu luz indecisa de pálida rubia:
y el alma y la vida muy tristes sollozan
de dulces recuerdos allá en la penumbra.



MIS VERSOS

A ALFONSO MOSCOSO

Yo busco siempre para mis versos
el suave aroma de las violetas
y me parece que su perfume
es el perfume de mis tristezas.

Termino casi ya la jornada
y voy pisando las flores secas
que allá en mi infancia cogí, temblando
por ser tan lindas, por ser tan frescas.
Se marchitaron y se perdieron
dulces arrullos de primavera:
es que á la tarde la luz se apaga
y se levantan ondas tenebrosas;
y hay en las sombras y hay en las flores
todo el perfume de mis tristezas.

En esa hora visito tumbas
que tienen cruces toscas y negras,
en cuyos brazos se enredan tristes
blancos jazmines y madreselvas.
Junto las manos y me arrodillo,
cierro los ojos, crecen mis penas
y me parece ver en los bosques
cner las aves, las aves muertas:
y hay en las tumbas y hay en los bosques
todo el perfume de mis tristezas.

Surgen y surgen hoy en mi mente
sólo memorias de dichas tiernas,
dulces memorias que allá en el alma
como astros brillan, como astros tiemblan.
En el santuario de mis recuerdos
se doblan mastias las azucenas,
las flores blancas de mis amores,
flores queridas, flores tan buenas!
Y en mis recuerdos y en mis amores
hallo el perfume de mis tristezas.

Miro las nubes pasar fugaces,
miro las olas jugar inquietas
dejar espumas sobre la playa,
nevadas perlas entre la arena.
Oigo á lo lejos como sollozos
y son las olas las que se quejan,
como si hubieran entre las aguas
almas muy solas, tristes y enfermas:
y entre las olas y los sollozos
hay el perfume de mis tristezas.

Me encierro á solas con mis recuerdos
y pongo flores sobre la mesa,
que son imagen de mis dolores,
de mis carifios y mis ternezas.
Toda mi vida, todos mis sueños

palpitan tristes en las violetas;
allí se duermen cual niños rubios
que oyen atentos historias viejas;
y entonces surgen mis pobres rimas
que son idilios de hondas tristezas.

De qué las formas De hojas de lirios,
recojo espigas de primavera,
de los colores, de los aromas
brotó la chispa, saltó la idea.
Pájaros libres, mis pobres rimas
suben muy alto, tocan estrellas
y me dan rayos puros y azules
para incrustarlos en mis poemas,
que son idilios de una alma sola,
que son idilios de mis tristezas.



CONTEMPLANDO UN ANILLO

EN EL QUE LUCE UN DIENTE DE AURELIA

Talismán de mi vida y mis pesares,
quiero dormir contigo en el vacío,
perla arrancada á la caliente grana
de la boca de un ser que es todo mío.

Temblando estás en mi anular tranquila
cual gota de rocío en fresca rosa,
como lígrina de ella blanca, blanca
entre el negror de su pupila hermosa.

Te contemplo extasiada, cual si fueras
su mismo corazón el que poseo;
si no me engaño, si me besas y hablas
de su idioma infantil en el gorjeo.

Oh, perla de mi amor, bendita seas!
acompañame siempre, dame calma,
sé el talismán sagrado de mi vida
luz de mi mente, adoración de mi alma.





A UNA NIÑA



Me preguntas Herando, qué es la vida,
acaso no lo sabes, vida mía,
hoy que te abrumba el peso del dolor!
La vida es un abismo en el que ruedan
ilusiones purísimas y bellas
y pedazos del triste corazón.

Como deshojas esos lirios pálidos
que llevas á tu seno y á tus labios
en fragmentos, sin vida y sin color;
se deshojan las dichas y los sueños,
pálidose el azul de nuestro cielo
y en su cárcel solloza el corazón.



A DOLORES SUCRE

Hoy que Guayaquil hermosa
con entusiasmo creciente
va á adornar tu noble frente
con aureola luminosa;
añado una fresca rosa
á tu corona, Dolores,
que siempre fueron las flores
inocentes como niños
puro emblema de carifios
y trofeo de trovadores.

Hoy que nuestra patria amada
conmemorando su gloria
te hace alcanzar la victoria
en santa lucha ganada;
musa gentil é inspirada

justo orgullo de mi suelo,
al ver premiado tu anhelo
el sol luce esplendoroso
y más límpido y hermoso
el azul de nuestro cielo.

Tus inmortales canciones
tienen un sello divino;
preciando don del destino
con que granas corazones.
Las nuevas generaciones
bendecirán tu memoria;
tu excelso nombre en la historia
grabado con letras de oro,
será su mejor tesoro
pues es de la Patria gloria.

Entre las alas del viento
que murmura en las palmeras
de las hermosas riberas
de vaga mi pensamiento,
llegue á tí mi triste acento
cual el eco de una hermana,
no como lisonja vana;
que siempre noble y sencilla,
nunca miente ni se humilla:
la mujer ecuatoriana.

En este solemne día
mi corazón que te ama,
gloria suya te proclama
palpitando de alegría.
Quiero vivir! Todavía
he de verte, mi Dolores,
envuelta en suaves fulgores;
que la virtud y el talento
merecen un monumento
hecho de estrellas y flores.

Como la Pardo en España
es de ese azul lumbrero,
en nuestra natal ribera
brotaste cual flor extraña.
Hay arrullos de montaña
de altiva protesta el grito,
un no sé qué de hendido
en tus cantos tropicales;
dulces notas de turpiales
que encierran un infinito.

Del Pichincha en la alta cumbre
que tocas el azul del cielo
saludo en mi loco anhelo
al pueblo viril de Octubre.
El llanto mis ojos cubre:
feliz tú, bella Dolores,
que sientas los resplandores
del sol que alumbró tu cuna,
el mismo rayo de luna
te envuelve en suaves fulgores.

Oh, Guayaquil! Patria amada,
patria de la madre mía,
nido de luz y armonía,
mi bella ilusión soñada.
Hoy á la musa inspirada
bríndale todas tus dones;
palpiten los corazones
de entusiasmo y noble orgullo
y del aplauso al murmullo
renazcan sus ilusiones.

Entre vítores y flores
vibre nuestro himno sonoro
al ceñir con palma de oro
tu noble frente, Dolores.
Fiesta que es toda fulgores

pues ella une dos victorias;
despierta santas memorias
y en pedestales de plata
con mirto y laureles ata
de héroes y genios las glorias.

Y es en esta fecha hermosa,
en que se elevan los pechos
al recuerdo de los hechos
de falange valerosa;
en la que te nombran Diosa
del arte en la poesía:
Llor á la Patria mía!
y para tí, mi Dolores,
una lluvia de albas flores,
mi cariño y simpatía



POR ELLA

Una noche de Mayo, ante dos cirios
de luz débil é incierta,
contemplando el carácter de mi madre
desfallecía de pena.
Sobre el paño mortuorio negro y triste,
las pupilas abiertas
y las manos cruzadas sobre el pecho
tan blancas como pálida azucena;
bella y tranquila, indiferente y fría
descansaba la muerta,
insensible á mis besos, á mi llanto
y á mis amargas quejas.
Oree morir; pero los días pasaron,
se calmó mi tristeza,
y volví á sonreír como en mis horas
tranquilas y serenas.
Me despojé de fúnebres crespones,
guardé las galas negras,
y tan sólo en la fecha de su muerte
iba á cubrir su tumba de violetas.

Poco tiempo después, un nuevo féretro
cubierto de fragantes madreseivas,
se alzaba en el hogar, iluminado
también por llamas trémulas.

Un ángel blanco como lirio enfermo,
de azules ojos y mejillas frescas,
descansaba tranquilo entre las flores
como en los brazos de la madre tierna.

Los sollozos me ahogaban: era mi alma
la que estaba allí muerta!

sentí en mi ser el frío de las sepulcros
y sus oscuras nieblas.

Mucho tiempo pasó sin que mi duelo
nada calmar pudiera,
devorando las crueles amarguras
del que llora y recuerda.

Pero cesó también porque en la vida
las dichas y las penas se renuevan
y volví á sonreír ante la cuna
de mi adorada Aurelia.

De la desgracia, en el hogar dichoso
estalló la tormenta

y los cantos y risas se trocaron
en lágrimas eternas.

Partió la niña candorosa y pura
y la noche cayó sobre mi senda,
con su silencio aterrador y frío
sus horas tristes y sus sombras densas.

Yo llorara otra vez ante los cirios
que iluminaron á mi madre muerta,
levantara otra vez el blanco féretro
cubierto de fragantes madreseivas,
y dejara perderse entre esas tumbas
mis ilusiones y esperanzas bellas,
por volver á estrecharla entre mis brazos
y volver á poseerla.



A MI HERMANO

DESPUES DE LEER SU CANTA Á TONIAS RUMBA

Oh, qué inmenso dolor hay en tu canto,
qué profunda tristeza!
si me parece ver nidos vacíos
que en vano esperan á las aves muertas.
Campea en esa estrofa
el negro ceptisismo,
llora tu fe de niño
y es tu alma, dulce bien, árbol sin hojas.

Tranquiles y serenos,
de nuestra vida en la primer mañana,
siempre vivas el cielo
como principio y fin de la esperanza.
Y dudas y blasfemas? No lo creo:
yo también he llorado y nunca dudo

y en el Dios que tú adoras, siempre espera.
Te dejaste vencer? Eso no es cierto:
cuando ceden á tu noble compaña
besas las frentes de tus tiernos hijos,
exclamas sin querer:—Hay Providencia!

Que en la fosa un sér á quien amamos
con intenso delirio,
y si vemos brillar allá en la altura
lucero cristalino,
pensamos que es el alma que se aleja
la que de arriba con su luz nos besa.
Yo lo he creído así: vive el que muere:
á mí ha venido el alma de mi madre
de la luna en las suaves palideces.
Todo no acaba aquí, no es en la fosa
donde concluye el sueño de la vida,
siempre buscan la luz las mariposas.

Aquel que tiene fe, á sus dolores
halló en ella consuelo,
en la bendita paz de su conciencia
y de los propios en el dulce afecto.
Qué importa lo demás? Qué importa el mundo-
hipócrita y artero?
busca las sombras para herir, cobardo!
nada mancha la frente de los buenos.

Si puede consolarte la ternura
y el inmenso cariño
de quien llora tu ausencia y tu destino,
allá te van, amor de mis amores,
oh, dulce compañero
de mis sueños tranquilos,
de mis blancas y puras ilusiones.

No lo olvides, hermano,
padecer y luchar es necesario,

para mí tiene encanto la tristeza,
esa tristeza honda de las tumbas
do concluyen dolores y miserias
y reviven las íntimas ternuras;
donde acaba el dolor, la vida empieza.

No es ilusión de crédula ignorancia
lo que así pensar me hace,
hay un lugar de premio ó de castigo,
y todo en él es luminoso y grande.
Oh, recobra la fe! bajo ese prisma
volverás á encontrar á nuestros padres:
qué dulce debe ser el sueño eterno
si lo arrullan los besos de la madre!



OFRENDA

En la muerte de D. Nuno P. Llona

Dormido está: de su lira
las vibrantes cuerdas rotas
no exhalan sublimes notas,
en vez de cantar, suspira.
El que admiración inspira,
el coloso de la Idea,
de la vida en la pelea
cayó ceñido de flores,
envuelto en los resplandores
del que combatimiento crea.

Oh, la patria está de duelo
y tristes los corazones
que hallaron en sus canciones
mucho del azul del cielo.
Tan alto levantó el vuelo,

que tocó soles y estrellas
elaborando con ellas
en su cerebro profundo
otra vida y otro mundo
sin dolores ni querellas.

Allá en la fresca ribera
por la que el Guayas murmura
y de Marzo libre y pura
ayer flotó la bandera;
allí en donde la primera
luz, besó su pensamiento,
levántese el monumento
que se debe á su memoria:
en él de liriojos la gloria
ante el saber y el talento.

“De cara al sol”; la cabeza
erguida, y en la mirada
toda la luz concentrada
que vierte naturaleza.
Luz, abievez y nobreza;
— cómo al recordarlo hero!—
en la diestra pluma de oro,
en su torno lo infinito,
en blanco marfil escrito
de su “Odisea” el tesoro.

Houre mi cuna adorada
al gran cantor de “La vida”
y consuelo el alma herida
de la esposa immaculada;
de la mujer abnegada
que con santo poderío
llenó de esa alma el vacío,
y al mirar mustias las flores
del altar de sus amores,
tiembla de dolor y frío.

El tiempo vuela y un día
toda el vasto continente
brindará aplauso ferviente
á la bella patria mía:
la que con santa hidalguía
se honrará honrando al poeta,
artista que en su paleta
trazó con segura mano,
lo insondable del arcano
con pétalos de violeta.

Llona: la amiga, la hermana
de tu Lascaris querida,
á tí llega y conmovida
besa tu esbosa cuna.
Tiembra como ilur temprana
impellida por el viento,
y mirando el firmamento
de entre las buenas inspernas,
arroja hasta tus riberas
rosas á tu monumento.



NOCHE BUENA

En la carroza llena de flores,
á la que arrastran pardos gorriones,
envuelta en pieles vuela Mimí.
Blanca y alegre, rubia y tranquila,
con dos turquesas en las pupilas
y labios rojos como carmín.

Vibran las doce de Noche buena,
como otros años, alguien la espera
allí en la alcoba de rojo color.
Del árbol fresca bajo las hojas,
dejó ayer tarde sobre la alfombra
un xapatito que copia el sol.

Para el carruaje y ella se lanza
por la escalera de concha y mácar,
sube atraída por viva luz.
Los Reyes Buenos habrán llegado
y de seguro que en el zapato
duerme sonriendo Pierrot azul.

La anciana abuela tendrá confites
muñecas, joyas y blancos cisnes
y de perfumes todo un verjel,
La quiere tanto, tanto la mimar
es una santa la viejecita
y por sus ojos tan sólo ve.

Entra: del árbol las luces de oro,
forman contraste raro y hermoso,
y emocionada tiembla Mimi.
Pierrot sonríe, cantan las aves
y en las gargantas y en el plumaje
llevan guirnaldas de flor de lis,

Con qué ternura mira al muñeco !
saca diamantes del gran joyero,
toma un confite, besa una flor.
Pero, la abuela donde se ha ido ?
Mimi suspira, tiembla de frío
bajo las pieles de su albornox.

Por un capricho que no se explica,
arroja al suelo la hermosa niña,
de ricas joyas todo un bazar,
Las luces vivas de los diamantes
son ya para ella gotas de sangre
que en su alma virgen cayendo van.

Y busca el lecho donde la abuela
en Mimi piensa y en Mimi sueña

acariciando grata ilusión.
Halló á la anciana rígida, inerte,
blanca, tan blanca como la nieve
bajo la coleta negra y punzó.

Oh, cómo llora la pobre niña
sobre el cadáver de la abuelita,
de la que tanto debió sufrir!
Se la llevaron los Reyes Buenos!
La muerta oprime contra su seno
un rizo de oro de su Mimí.



¡REMEMBER!

En el jarrón azul las lilas blancas,
melancólicas, bellas,
esperas suave aroma por la estancia.
Las flores que *ella* con afán quería:
oh flores predilectas,
hermosas compañeras de mi vida!

Yo las recuerdo siempre
desde que en el hogar lloro y batallo
esas flores de nieve
tienen el tinte de su rostro pálido.

Princesita adorable, la que ostenta
suave color de lilas,
dime, por qué me dejas!
son largas mis vigillas
y como el mar profundas mis tristezas.

Por doquiera que vuelvo la mirada
surge de las ternuras el recuerdo;
en el diván aquel me diste un beso
cuyo perfume me satura el alma.
Tocando una Romanza
de Mozart me decías
con ese acento tuyo inolimitable
y que en mi sér resuena todavía
—Para soñar las dos es ya muy tarde.—

Oh, presentiste del dolor lo amargo
recorriendo las notas de tu piano!

Y te fuiste, mi bien: como paloma
abandonaste el nido,
y me dejaste triste, triste y sola
y con recuerdos que me causan frío.

Y ya no volverás, lo sé, lo siento,
el alma me lo dice
y siempre fuiste tú vida de mi alma
ideal de mis sueños
y de mis horas tristes:
Oh, Princesita azul, mi lila blanca!



SIN TITULO

—Oh, dame muchos versos me decías
—me parece, si contás,
más hermosa la vida.
Arde mi sangre al ritmo de la nota
y percibo fragancias
de miosotis, de nardos y de rosa.

Y yo dejaba hablar al pensamiento
en mis poemas pálidos,
los que brotan del alma y del ensueño
como surge la bruma de los lagos
y el humo débil del sagrado incienso.

Y fue para los dos la vida un himno
en forma de plegaria,
sin tristezas que marcan el vacío:
un horizonte azul con flores y alas.

En las noches tranquilas, ,
pensando en él, con dulces alegrías
en el papel dejaba surcos negros,
lo blanco del amor y del ensueño
porque era el corazón el que escribía.

Pasaron muchos años, años tristes,
no era la vida un horizonte abierto
y yo cantaba como canta el cisne
del solitario hogar en el silencio.

Ardió mi sangre al escuchar la nota
de tu canto de muerte
murmuró casi airado
y rodaron las hojas
y el hielo de la nieve
cubrió mi vida y mis poemas blancos.

Y en mis noches desiertas
pensando en él, de amor con las cenizas
en el papel dejaba manchas negras;
era del desencanto ansias supremas,
ya no era el corazón el que escribía.



BEGONIA

A Hipátia Cárdeus

Eres, Hipátia flor, sonrisa, beso,
beso de luz que el corazón alegra;
te ví una vez y mis ensueños de oro
bajo mi frente cantan y aludean.
Quien te vó con el alma, no te olvida;
en tus miradas ardorosas, negras,
hay del sol de los trópicos los rayos,
y es tu frente de virgen; azucena.
Tu pensamiento, cielo de verano,
el corazón alegre primavera,
por donde pasas vas dejando arrullos,
eres del noble hogar ufida perla.
Que siempre la esperanza te sonría
y que el amor te ofreciendo flores frescas
y halles la vida hermosa y adorable

sin que á tí lleguen del dolor las nieblas.
Amo todo lo puro, lo que vive
tal vez, Hipátia, porque ya soy viejo:
te quiero como el niño ama las aves
como quiere el artista sus poemas.
Muy lejos nos hallamos; eres niña
y las canas esmaltan mi cabeza;
no se funden albores de esperanzas
con sombras infinitas de tristezas.
Pero me pides verdos, y mi alma
vñ hacia la tuya, temblorosa y tierna;
déjala que en la nieve de tu seno
por un instante te acaricie y duerma





LLAVE DE ORO



Sobre la mesa ante la cual se mueren
las horas de mi vida,
con pensamiento y corazón extraños
de los séres dichosos, á las risas
se levanta tu imagen adorada,
imposible me miras
y yo me ahogo entre dolor y lágrimas.

Aquí, rugen mis luchas
ignoradas, terribles:
aquí puedo llorar con la tristeza
que sólo siente el alma de los tristes.

Y ayer no más, que dulces alegrías,
la vida, que serena
estabas á mi lado todavía
y yo, niña y risueña,
giraba en el hogar como paloma,
bajo la grata y apasible sombra
del amor que brillaba en tus pupilas.

Quién dijera á tu amor que el angel puro
que robaba á tus labios dulces besos,
contemplándote muerto,
—el destino es injusto—
con el alma y la mente ya vacías,
por el pan en la vida, lucharía.

Quién te dijera ayer. . . Oh, padre mío,
con la cabeza blanca,
el alma enferma, el corazón opreso,
en vano busco tus amantes alas;
no tengo paz ni abrigo,
ni hallo besos que igualen á tus besos.

Tú, el infinito amor de mi existencia
me has dejado también:—ley inmutable!
oh, cómo tiemblo de dolor y frío.
Mañana, allá en mi lado,
—estoy cansada, vieja—
sollozarán las aves
que son hoy el consuelo de mis penas,
é iré á soñar junto contigo á solas
en el desierto inmenso de las sombras.

Espera! ya llego, ya te beso,
ya la hora se aproxima,
si hay vidas que son muerte, yo aborrezco
la muerte eterna de mi amarga vida.



INDICE

	<i>Págs.</i>
Leyendo tus versos	III
Mi libro.	1
Como escribo.	3
Oropúsculo.	5
A mi madre	7
Notas.	11
El traje de boda.	15
A Dolia y Nicolás.	17
María.	19
Aurelia.	21
Luz y sombra.	23
Adiós á Guynquil.	25
Adiós.	27
Muerto.	31
Me quieres?	35
En un album.	37
Oyendo el Misereere.	39
A mi Aurelia.	41
Fra.	43
Germanica.	45
Muerta.	47
El Angelus.	49
La serenata de Schubert.	51
Se va!	55
Dos de Noviembre.	57
Brisas.	51
Noche Buena.	69

	<i>Págs.</i>
Balada	63
Elegía	65
Un cuadro	69
En la cumbre	71
Ante lo inmenso	73
En la playa	75
Beso de luz	79
Mariposas	81
A María	85
Sonámbula	89
A mi Esmeralda	91
En el Campo	93
Íntima	95
A María Sánchez Urvina	101
Dormía	105
¡Adiós!	107
Nocturno	109
El Palacio de Cristal	113
Sobre las olas	117
Sin rumbo	119
A mi Carlos	121
La Caja blanca	123
Invernal	127
Blanca	131
Bohemia	133
¡Así!	137
Recordando	141
Penumbra	145
Tarde de Otoño	147
Pálida	149
Idilio	151
A Miguel Moreno	153
Perlas negras	157
Invocación	159
Nada	161
El lazo negro	163
Lo que eres tú	167
Sus canas	169
Desaliento	171

	<i>Págs.</i>
A él	173
A un poeta	175
Un sueño	177
Bogundo	179
Sin luz	181
En un álbum	183
Allá	185
A	187
En el álbum de Lucila Mantalvo	189
Qué lejos !	191
Pasionaria	193
A Rosa U. de Sánchez	197
A mi amiga J. O.	201
Ensueño	205
Aérea	209
En la sombra	211
Magdalena	213
Puerto!	215
Nostálgica	217
Oyendo á Chopin	219
Siempre viva	221
Ruego	225
Últimas horas	227
Oyéndole tocar	229
Él!	231
A Manuel M. Sánchez	233
La mañana	235
Mis versos	239
Contemplando un anillo	243
A una niña	245
A Dolores Sucre	247
Por ella	251
A mi hermano	253
Ofrenda	257
Noche Buena	261
Remember	265
Sin título	267
Begonia	269
Llave de oro	271

Fe de Erratas.

- En «Leyendo las voces» renglón 31 háase amado por amada.
En la página 2, renglón 6.^o háase jirones por girones.
En la página 5, renglón 7.^o háase tal boca por muy bien.
En la página 6, renglón 5.^o háase: terrible por terrible.
En la página 11, renglón 11 háase coronada por coronada.
En la página 12, renglón 10.^o háase: como por como.
En la página 12, renglón 15 háase: digo por dijo.
En la página 12, renglón 16 háase: síe por ser.
En la página 21, renglón 2.^o háase: recién por recién.
En la página 28, renglón 17 háase: síe por ser.
En la página 33, renglón 2.^o háase: galandrina por dolandrina.
En la página 38, renglón 16 háase: ellas por ellas.
En la página 38, renglón 17 háase: ellas por ellas.
En la página 38, renglón 18.^o háase: jirones por girones.
En la página 40, renglón 22 háase: cuerdas por cuerdas.
En la página 47, renglón 12 háase: tempestades por tempestades.
En la página 48, renglón 17 háase: pálidas por pálidas.
En la página 48, renglón 18 háase: unidas por unidas.
En la página 47, renglón 1.^o háase: boca por boca.
En la página 48, renglón 2.^o háase: va por va.
En la página 48, renglón 9.^o háase: boca por boca.
En la página 49, renglón 1.^o háase: boca por boca.
En la página 51, renglón 1.^o háase: Tenates por Tener.
En la página 51, renglón 12 háase: unidas por unidas.
En la página 51, renglón 26 háase: sollozos por sollozos.
En la página 51, renglón 27 háase: apuina por aprina.
En la página 53, renglón 9.^o háase: tristes, pálidas por tristes y pálidas.
En la página 53, renglón 16 háase: exultila por exultila.

- En la página 58, renglón 22 léase: entusiasmó por entusiasmo.
- En la página 63, renglón 3º léase: los dos por los dos.
- En la página 64, renglón 4º léase: amores por amores.
- En la página 64, renglón 23 léase: deja que seas yo los ojos negros por deja que yo seas tus ojos negros.
- En la página 65, renglón 2º léase: tras las montañas por tras montañas.
- En la página 65, renglón 30º léase: amargas! por amargas!
- En la página 66, renglón 1º léase: á por al.
- " " " renglón 6º léase: extenuada por exhausta.
- " " " renglón 8º, cabellos por cadillos.
- " " " renglón 26 léase: así ave solitaria! por así ave solitaria.
- En la página 68, renglón 39 léase: Vair á mí y con ternura inmensa por á futura hermosa.
- En la página 69, renglón 49 léase: besar mi frente pálida por palida.
- En la página 67, renglón 1º léase: bendita por perdida.
- En la página 70, renglón 13 léase: strada por casa.
- En la página 70, renglón 18, léase: gusto por gozo.
- En la página 73, renglón 25 léase: triturar por triturar.
- En la página 74, renglón 10º léase: Himplo por Himplo.
- En la página 76, renglón 30 léase: Lo por Los.
- En la página 89, renglón 23 léase: venga por vengo.
- En la página 94, renglón 25 léase: de y r del.
- En la página 103, renglón 13, léase: hojas por hogar.
- En la página 106 renglón 25, léase: la niña abrió las alas por la niña abrió á las alas.
- En la página 122, renglón 14, léase: lea por lea.
- En la página 124, renglón 1º léase: cristiano por heurista.
- En la página 133, renglón 0º léase: Por los que muestran solos, por los niños por: Por los que muestran solos por los.
- En la página 143, renglón 4º léase: Toda, todo viene envuelto por Toda, toda viene envuelta.
- En la página 163, renglón 3º, léase: la otra insensible y á la dicha muerta por la otra insensible y la dicha muerta.
- En la página 184, renglón 25 léase: de la ilusión y la vida por de la ilusión la vida.
- En la página 163, renglón 26 léase: ruinas por ruinas.
- En la página 170, renglón 4º léase: así por así.
- En la página 178, la composición titulada «En un día» termina con lo escrito en la página 184.
- En la página 177, renglón 3º léase: sales por sales.
- En la página 189 la composición titulada «A un poeta» termina con lo escrito en la página 176.
- En la página 196, renglón 11 léase: jirones por jirones.
- En la página 207, renglón 16 léase: rinas por rinas.
- En la página 240, renglón 31 léase: Toda mi dicha, todos mis sueños por Yo.
- En la página 265, renglón 3º léase: esperan por esperan.